

SEMINARIO

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE



UFV

Universidad
Francisco de
Vitoria

Instituto
John Henry
Newman

PARTE 2: ¿EL CRISTIANISMO ES UNA RESPUESTA CREÍBLE?

Índice

1. El cristianismo es un acontecimiento histórico	4
1.1. MITO, LEYENDA O HECHO HISTÓRICO	4
1.2. FUENTES HISTÓRICAS NO CRISTIANAS	7
1.2.1. Fuentes grecorromanas	8
Cornelio Tácito	8
Mara bar-Serapión	8
Plinio el Joven	9
Cayo Suetonio y Dión Casio	10
Otras referencias	11
1.2.2. Fuentes judías	14
Flavio Josefo	14
Tratado del Sanhedrin	16
1.3. FUENTES HISTÓRICAS CRISTIANAS	18
1.3.1. Pablo de Tarso	19
1.3.2. Nuevo Testamento	25
1.3.3. Fuentes arqueológicas	41
1.4. HISTORIA, NO BIOGRAFÍA	47
2. La pretensión de Jesús de Nazaret	53
2.1. ¿QUÉ PRETENDÍA JESÚS DE SÍ MISMO Y DE NOSOTROS?	54
2.1.1. Poseer y ofrecer una relación especial con Dios	54
2.1.2. Dar cumplimiento a las profecías mesiánicas	55
2.1.3. Estar por encima de la ley, del sábado y del templo	59
2.1.4. Rescatar del peso de la culpabilidad	62
2.1.5. Dar un sentido al sufrimiento	66
2.1.6. Llamar a la fe por medio de los milagros	68

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

2.1.7. Pedir la fe que solo se debe a Dios _____	71
2.2. ¿ES CREÍBLE LA PRETENSIÓN DE ESTE HOMBRE? _____	74
¿Mentiroso? _____	75
¿Loco? _____	76
¿Señor? _____	77
3. Dicen que ha resucitado _____	80
3.1. LA EVIDENCIA PAULINA _____	82
3.2. ¿LOS DISCÍPULOS SE INVENTAN LA RESURRECCIÓN? _____	88
3.2.1. ¿El relato es creíble? _____	88
3.2.2. ¿Robaron el cadáver? _____	90
3.2.3. ¿Los discípulos se autoengañan? _____	91
3.3. CONCLUSIÓN _____	92

MÓDULO 1

1. El cristianismo es un acontecimiento histórico



Dos mil años es mucho tiempo para saber que en la historia del cristianismo hay aspectos que superan lo ordinario y dificultan su credibilidad. Es casi inevitable preguntarse: ¿De verdad eso pasó así o el relato es una bella leyenda? Si esa historia no sucedió los Evangelios serían un relato legendario apoyado únicamente en un vago y remoto recuerdo. De aquí que la historicidad del relato y la solidez de sus fuentes sean clave para una fe que no anula, sino que supone la razón. Tomarse demasiado a pecho una leyenda y elevarla a la categoría de fe religiosa no es algo razonable, hay que anular la razón para poder hacerlo.

No se puede ignorar que existen muchos ambientes en los que no se acepta el valor histórico de los Evangelios porque tienen un contenido extraordinario, sobrenatural. En otros casos, no hay un rechazo frontal, pero se soslaya el problema de su historicidad para estudiar los Evangelios como un mero mensaje de vida, interpretable arbitrariamente. Por eso, es conveniente detenerse a estudiar las fuentes que permiten conocer la historicidad de la vida de Jesús de Nazaret, tal como ha llegado a la actualidad, porque el cristianismo pretende ser un acontecimiento histórico que tiene que ver con nuestra vida.

1.1. MITO, LEYENDA O HECHO HISTÓRICO

Para analizar la historicidad de un acontecimiento de hace más de 2.000 años puede ayudarnos conocer la siguiente clasificación. Acercarse a las realidades

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

importantes del pasado remoto permite una especie de clasificación que nos posibilita comprender que una realidad mitológica no tiene la pretensión de historicidad, sino de simbolismo, una leyenda eleva a una categoría superior un hecho concreto del que se tiene muy poco conocimiento histórico y, por último, un hecho histórico es aquel suficientemente conocido y documentado.

● **Mito:** se trata de la creación narrativa que da significado simbólico a una realidad. Es decir, lo que se cuenta no se sabe si ha sucedido, pero aporta una explicación simbólica de una realidad importante. Es verdadero en el sentido de que esconde las esencias de la vida, el fundamento de las cosas, pero no es histórico.



Por ejemplo, Sísifo es un personaje de la mitología griega que fundó el reino de Corinto. Fue testigo del secuestro de una ninfa por parte del dios Zeus y decidió guardar silencio, pero cuando Zeus se enteró le condenó a subir una enorme roca a una alta cima; cuando estaba cerca de alcanzarla, el peñasco volvía a caerse y debía subirlo de nuevo sin descanso. Con ello, Sócrates no pretende decirnos que un hombre carga con una piedra, sino que la vida es dura, da un significado simbólico.

“ El filósofo **Albert Camus** expresó con fuerza el absurdo de esa existencia condenada a repetir el mismo círculo vicioso en «El mito de Sísifo»:

«En ese instante sutil en que el hombre vuelve sobre su vida, como Sísifo vuelve hacia su roca, en ese ligero giro, contempla esa serie de actos desvinculados que se convierte en su destino, creado por él, unido bajo la mirada de su memoria y pronto sellado por su muerte. Así, persuadido del origen enteramente humano de todo lo que es humano, ciego que desea ver y que sabe que la noche no tiene fin, está siempre en marcha. La roca sigue rodando.»

Dejo a Sísifo al pie de la montaña. Se vuelve a encontrar siempre su carga. Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas. Él también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil. Cada uno de los granos de esta piedra, cada fragmento mineral de esta montaña llena de oscuridad, forma por sí solo un mundo. El esfuerzo mismo para

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso».

A. Camus, "Obras", vol. I, pp. 328-329

Muchas veces los dioses mitológicos y sus hazañas pudieron provenir de la veneración creada en el recuerdo por hombres de extraordinario valor humano, caudillos o héroes de pueblos antiguos. En estos casos no existe noticia ninguna de que ellos mismos hubiesen pretendido el honor divino y la adoración, sino que los pueblos los alzaron a sus altares por su gloriosa memoria.

● **Leyenda:** se trata de un relato creado a partir de un acontecimiento con un cierto trasfondo histórico poco conocido, pero con fuerte significado simbólico. Puede ser débil o parco, o algo más matizado, en todo caso insuficiente para fundamentar la potencia del relato. Por ejemplo, sobre el Rey Arturo hay una vaga referencia de Beda El Venerable en su «Historia Eclesiástica del Pueblo Inglés» (731 d.C.).

● **Hecho histórico:** se trata de un acontecimiento documentado y conocido según las categorías propias de la investigación histórica, un hecho identificado en la historia. Por ejemplo, la historia de los césares romanos.

“ Si el cristianismo no tuviera ningún rasgo histórico sería un mito, si los tuviera confusos sería una leyenda, pero si son verificables es histórico, como resalta **José Miguel García** en su obra «Los orígenes del cristianismo»:

«Los Evangelios son relatos testimoniales de hechos que tuvieron lugar en un país y tiempo precisos. Es verdad que hablan de un acontecimiento único: que Dios se hizo hombre en Jesús de Nazaret. Un acontecimiento imposible de inventar por la razón humana; incluso hoy todavía la razón se resiste a aceptarlo. Ciertamente con su testimonio los evangelistas quieren favorecer el encuentro salvífico con Jesús. Pero esta peculiaridad de los Evangelios no supone en sus autores una ausencia de interés por la historia».

José Miguel García, "Los orígenes del cristianismo", p. 44



PARA PROFUNDIZAR:

-Guardini, Romano (1948). El Mesianismo en el mito, la revelación y la política (V. García Yebra, Trad.). Biblioteca del Pensamiento Actual: Madrid.



Carrón, J. (1998). [Jesucristo: ¿Mito, reliquia o verdad? Ponencias del Congreso Universitario](#) (Recomendación: pp. 54-86). Pastoral Universitaria: Madrid.

-Eliade, Mircea (2014). Lo sagrado y lo profano. Paidós Ibérica: Barcelona.



Análisis del profesor de La Sorbona, Jean Guitton, sobre [las características de los relatos míticos](#).



[The problem of myth in the New Testament](#) - James D.G. Dunn

1.2. FUENTES HISTÓRICAS NO CRISTIANAS

El cristianismo es un acontecimiento documentado. Existen fuentes de distinta procedencia que lo versan y lo dan a conocer desde su prisma. Presentamos aquí una selección de fuentes grecorromanas y judías (para después presentar las cristianas). En todas ellas se da por supuesta la existencia de Jesús de Nazaret y de sus seguidores. Puesto que existen estas fuentes el cristianismo no puede ser un mito.

1.2.1. Fuentes grecorromanas

Cornelio Tácito

“Para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. Aquel de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; la execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no solo por Judea, origen del mal, sino también por la Ciudad, lugar en el que de todas partes confluyen y donde se celebran toda clase de atrocidades y vergüenzas”.

Tácito (ANN. XV, 44, 2-3)

Tácito (55-118 d.C.) fue uno de los más grandes historiadores romanos que narró en los «Anales» (entre el 115 y 117 d.C.) la historia de Roma desde la muerte de Augusto hasta Nerón. Para su redacción utilizó documentos de carácter oficial conservados en los archivos, memorias privadas de personajes significativos y fuentes historiográficas, es decir, obras de otros autores, la mayoría de las cuales se han perdido. Al contar el incendio de Roma alude al intento de Nerón de culpar a los cristianos, con tres afirmaciones importantes:

- Jesús murió bajo el reinado de Tiberio (14-37) y la prefectura de Pilato (26-36).
- El modo de ejecución romano podría referirse a la crucifixión.
- Supone una difusión rápida del cristianismo por todo el imperio.

Mara bar-Serapión

“¿Qué ventaja obtuvieron los atenienses cuando mataron a Sócrates? Carestía y destrucción les cayeron encima como juicio por

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

su crimen. ¿Qué ventaja obtuvieron los hombres de Samo cuando quemaron vivo a Pitágoras? En un instante su tierra fue cubierta por arena. ¿Qué ventaja obtuvieron los judíos cuando condenaron a muerte a su rey sabio? Después de aquel hecho su reino fue abolido. Justamente Dios vengó a aquellos tres hombres sabios: los atenienses murieron de hambre, los habitantes de Samo fueron arrollados por el mar, los judíos, destruidos y expulsados de su país, viven en la dispersión total. Pero Sócrates no murió definitivamente: continuó viviendo en la enseñanza de Platón. Pitágoras no murió: continuó viviendo en la estatua de Hera. Ni tampoco el rey sabio murió verdaderamente: continuó viviendo en la enseñanza que había dado”.

Serapión (Syriac MS. Additional 14658). Epistula ad filium

Mara bar-Serapión (50 d.C.) era un filósofo estoico de la provincia romana de Siria. Escribió una carta a su hijo, estudiante en Edessa, para animarle a buscar la sabiduría. Muy probablemente sea algo posterior al año 73, ya que contiene la noticia de la fuga de unos ciudadanos de Samósata, entre los que se halla el propio escriba, y en ella refleja la esperanza de que los romanos les permitieran volver. Las circunstancias históricas a las que alude encajarían con la anexión del reino de Commágenes, cuya capital era Samósata, provincia de Siria, entre los años 72-73. No parece que el escritor sea cristiano por su forma de hablar de la pervivencia de Cristo y por situar en el mismo plano a Cristo y a los filósofos griegos.



Plinio el Joven

«Su error [el de los cristianos] había consistido en la costumbre de reunirse determinado día antes de salir el sol, y cantar entre ellos sucesivamente un himno a Cristo, como si fuese un dios, y en obligarse bajo juramento, no a perpetrar cualquier delito, sino a no cometer robo o adulterio, a no faltar a lo prometido, a no negarse a

dar lo recibido en depósito. Concluidos estos ritos, tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para tomar el alimento, por lo demás ordinario e inocente».

Plinio el Joven (Epistulae X, 96, ad Traianum Caesarem)

Contemporáneo de Tácito fue el historiador, estadista e intelectual **Plinio el Joven** (61-114 d.C.). Educado por su tío Plinio el Viejo (23-79) en el humanismo latino, ejerció la abogacía, militó en las legiones romanas y su amistad con Trajano le valió el nombramiento de gobernador de Bitinia al final de su vida. Escribió numerosas cartas que reflejan su espíritu humanista y las vicisitudes de su época. En una de ellas alude a Cristo. Escrita en torno al año 110, está dirigida al emperador Trajano y le formula una consulta por un caso de gobierno. De la carta se infiere que existía una legislación contra los cristianos, de cuyos crímenes al parecer todos hablaban, pero nadie había comprobado. Por eso, antes de condenar a varios reos denunciados como cristianos, Plinio abrió una investigación para que se tuviera claro en qué consistían sus delitos. Del resultado informa al emperador y acto seguido le pregunta cómo debe proceder para actuar con justicia.



Cayo Suetonio y Dión Casio

«Expulsó de Roma a los judíos, autores de continuas revueltas bajo la instigación de un tal Cresto».

C. Suetonio, "Vita Claudii Caesaris" 25, 4

El historiador romano **Cayo Suetonio Tranquilo** (69-125) no tomó parte activa en la vida política, durante cierto tiempo fue secretario del emperador Adriano (hacia el 119-122). Su historiografía no es severa y razonada como la de Tácito, pero sí documentada. En su "Vida de Claudio" hay un texto célebre, aunque no de evidente interpretación, en que reconoce la existencia histórica de Cristo y le atribuye la inestabilidad del judaísmo.

La identificación de Cresto con Cristo puede ponerse en duda por el propio nombre y por el hecho de que para Suetonio ese Cresto parece un subversivo que está vivo y es contemporáneo de los hechos. No obstante: el Cresto de Suetonio no es un pagano, sino, en todo caso, un hebreo, dado que el tumulto afecta tan solo a la comunidad judía; ahora bien, aparte de que en los epitafios de las catacumbas hebreas de Roma no aparece nunca semejante nombre no consta noticia de alguna expulsión de judíos de Roma acaecida por motivos políticos de sublevación antirromana.

Este suceso, del que tenemos noticia en Hech 18, 2 tuvo lugar el 49 d.C. El tumulto fue de naturaleza religiosa. El político, militar e historiador romano **Dión Casio** en el siglo II-III (Hist 60, 6, 6) da la misma noticia sin nombrar a Cresto, pero sí habla de reuniones y asociaciones judías. Desconocemos de dónde tomó Suetonio la información sobre este hecho, pero él creyó presente el tal Cresto en Roma, como jefe de la revuelta, cuando en realidad era el motivo. No se expulsó a todos los judíos, sino a unos específicamente. Los judíos en Roma, a mediados del siglo I, estaban subdivididos al menos en cinco comunidades o “sinagogas” autónomas (sobre las once actualmente atestiguadas). El emperador, en respuesta a disturbios surgidos en una de las “sinagogas” romanas con motivo de un tal Cresto, expulsó a los participantes en el tumulto, y por temor a ulteriores consecuencias políticas, retiró a los demás miembros de esa “sinagoga” el derecho a reunirse; más aún, disolvió asimismo otras asociaciones.

El propio Suetonio, más adelante, en su «Vida de Nerón» habla de las consecuencias que para los cristianos tuvo el incendio de Roma:

“Los cristianos sometidos a tormentos, género de hombres pertenecientes a una superstición nueva y maléfica”.

C. Suetonio, "Vita Neronis Caesaris" 26, 2

Otras referencias

“Los cristianos, reclutando desde los lugares más bajos hombres ignorantes y mujeres crédulas que se dejan llevar por la debilidad de su sexo, han constituido un conjunto de conjurados impíos, que, en medio de reuniones nocturnas, ayunos periódicos y alimentos

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

indignos del hombre, han sellado su alianza, no con una ceremonia sagrada sino con un sacrilegio [...]. Se reconocen por señales ocultas y se aman entre ellos, por así decir, antes de conocerse [...]. Tengo entendido que ellos, no sé por qué estúpida creencia, adoran, después de haberla consagrado, una cabeza de asno [...] Y quien dice que un hombre castigado por un delito con la pena suprema y el leño de una cruz constituyen la lúgubre sustancia de su liturgia, no hace sino atribuir a estos bribones sin ley el ritual que mejor les pega, es decir, indica como objeto de su adoración justo lo que ellos merecerían”.

Marco Cornelio Frontón (en «Los orígenes del cristianismo»)

“Es más: incluso desde ciertas ciudades de Asia llegaron enviados de las comunidades cristianas para socorrer, defender y consolar a nuestro hombre [Peregrino]. Porque es increíble la rapidez que muestran tan pronto se divulga un hecho de este tipo. Y es que –para decirlo con sus propias palabras – no tienen bienes propios. Y ya tienes que va a parar a los bolsillos de Peregrino –procedente de manos de esta gente –una gran suma de dinero en razón de su condena; con ello le ayudaron, y no poco, monetariamente. Y es que los infelices creen a pie juntillas que serán inmortales y que vivirán eternamente, por lo que desprecian la muerte e incluso muchos de ellos se entregan gozosos a ella. Además, su fundador les convenció de que todos eran hermanos. Y así, desde el primer momento en que incurren en este delito reniegan de los dioses griegos y adoran en cambio a aquel sofista crucificado y viven según sus preceptos. Por eso desprecian los bienes, que consideran de la comunidad, si bien han aceptado estos principios sin una completa certidumbre, pues si se les presentan un mago cualquiera, un hechicero, un hombre que

sepa aprovecharse de las circunstancias, se enriquece en poco tiempo, dejando burlados a esos hombres tan sencillos”.

*Luciano de Samósata. Obras, II -bilingüe-, CSIC, Salamanca 1992,
p. 133*

“Luego por pasión de ánimo uno es capaz de comportarse así frente a tales cosas y por hábito los galileos”.

Epícteto (en «Los orígenes del cristianismo»)

“¡Qué índole la del alma dispuesta tanto a separarse, si es preciso, del cuerpo, como a extinguirse o disiparse o a persistir! Pero que este estar dispuesto proceda de la propia decisión, no de la mera terquedad como en el caso de los cristianos, de un modo reflexivo y digno, que convenga a los demás, sin teatralismo trágico”.

Marco Aurelio (en «Los orígenes del cristianismo»)

Como vemos, hay fragmentos del orador romano **Marco Cornelio Frontón** (100-168) o del dramaturgo griego **Luciano de Samósata** (125-192), que en su obra «La muerte de Peregrino» (*De morte Peregrini*, pp. 11-13) ridiculiza a los cristianos y se burla de «su fundador crucificado», así como brevísimas

referencias en **Epícteto** (55-135) y en **Marco Aurelio** (121-180; emperador del 161 al 180).

En casi todos los casos, los autores de estos textos sienten reservas y animadversión contra los cristianos e incluso odio. Con todo, ninguno de ellos niega la existencia de Jesús de Nazaret, ni su juicio por parte de la autoridad romana, ni su muerte en cruz, ni la estela cada vez más numerosa de discípulos que le siguen y le creen Dios. Lejos de negar nada de esto lo toman como verdadero, como un hecho necesario para explicar los acontecimientos posteriores ya sea el incendio de Roma o las revueltas de los judíos o la crisis del mercado de carne o la justificación de una sátira. Por eso, aunque sus referencias sean muy breves y a veces nebulosas resultan capitales: certifican, desde fuera de la fe cristiana, que el origen de esa fe es un judío crucificado en tiempos de Poncio Pilato.

1.2.2. Fuentes judías

Flavio Josefo

“En aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio, [si verdaderamente se le puede llamar hombre] porque fue autor de hechos asombrosos, maestro de gente que recibe con gusto la verdad. Y atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. [Él era el Mesías].

Y cuando Pilato, a causa de una acusación hecha por los principales de entre nosotros lo condenó a la cruz, los que antes le habían amado, no dejaron de hacerlo. [Porque él se les apareció al tercer día vivo otra vez, tal como los divinos profetas habían hablado de estas y otras innumerables cosas maravillosas acerca de él]. Y hasta este mismo día la tribu de los cristianos, llamados así a causa de él, no ha desaparecido”.

Antiquitates Iudaicae 18, 63-64

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Flavio Josefo (37-100 d.C.) escribe “Las antigüedades judías”, en las que cuenta, a su manera, la historia del pueblo judío. En este libro, escrito en el siglo I por un personaje absolutamente próximo a los hechos, bien informado e interesado en los avatares del que fue su pueblo, aporta una información sobre Jesús que se conoce como el “Testimonio Flaviano”.

Sacerdote judío ejemplar, por nombre Josef bar Matatías, participa en el levantamiento del siglo I de los judíos contra Roma. El sanedrín le encarga la resistencia en Galilea. En el sitio de Jotapata, los romanos toman la ciudad después de una heroica resistencia. Josef, con otros defensores se esconden en una cisterna vacía. Antes que entregarse a los romanos, deciden quitarse la vida. Josef se las apaña para ser el último y cuando todos sus compañeros están muertos y le toca el turno de suicidarse sale de la cisterna y se entrega a los romanos. Para evitar que le maten afirma tener una importante profecía que comunicar al general Vespasiano, comandante de las legiones romanas contra el levantamiento judío. Cuando le llevan a su presencia le dice a Vespasiano que en muy poco tiempo va a llegar a emperador. Este decide conservarle en vida hasta ver en qué para esa profecía. La profecía no era descabellada porque era evidente que Nerón podía ser derrocado en cualquier momento y, al no haber un sucesor, era muy probable que el ejército elevase a emperador a uno de los generales. Vespasiano era uno de ellos. En efecto, poco después el ejército proclama emperador. Entonces Flavio Vespasiano adopta como hijo a Josef por lo que este toma el nombre de Flavio Josefo por el que es conocido.

Los críticos del texto están divididos en tres grupos. Unos creen que es un añadido hecho por algún cristiano que creía dar un espaldarazo a su causa. Aducen que supone una profesión de fe por parte de Flavio Josefo de la que no hay la más mínima constancia. Otros piensan que es auténtico porque los tres párrafos aparecen así en las tres copias manuscritas griegas que se conservan y en todos los manuscritos en latín, árabe, siríaco, eslavo, etc., y además el vocabulario y la gramática son muy del estilo de Josefo. Otros, por último, creen que solo las frases entre corchetes son añadidos. El texto, después de quitar las frases entre corchetes, se llama el texto “neutral” y es el que tiene más adeptos. Pero en 1971 **Shlomo Pines**, erudito judío de la Universidad Hebrea de Jerusalén, descubrió una versión del testimonio en la Historia Universal de Agapio. Este texto se parece bastante al llamado texto “neutral”. Dice así:

“En aquel tiempo apareció un hombre sabio, llamado Jesús. Su conducta fue buena y tuvo fama de virtuoso.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego que se hicieron sus discípulos. Y cuando Pilato lo condenó a la cruz, sus discípulos no abandonaron el discipulado.

Contaban que se les había aparecido tres días después de su resurrección y que estaba vivo. Según eso él era quizás el Mesías sobre quien los profetas habían contado maravillas”.

Pines, Shlomo (1971). An Arabian Version of the Testimonium Flavianum and its Implications (pp. 14 y 16). The Israel Academy of Sciences and Humanities: Jerusalem

El hecho es que un historiador judío como Flavio Josefo, que había vivido en primera línea los avatares de su pueblo, instruido, conocedor de las intrigas de la política local y que escribe su libro hacia los años 90, afirma sin lugar a duda la existencia de Jesús, su pretensión de ser el Mesías, su condena a la cruz por Pilato y la existencia de unos discípulos que afirmaban que estaba vivo.



PARA PROFUNDIZAR



[Sobre Flavio Josefo](#) – J.P. Meir. Un judío marginal



Tratado del Sanhedrin

«Se ha enseñado: la víspera de Pascua colgaron a Jesús. Y un heraldo salió delante de él por cuarenta días [diciendo]: Será apedreado, porque practicó la brujería y ha desviado a Israel. Quien

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

sepa algo en su favor que venga e interceda por él. Mas, no habiendo encontrado a nadie en su favor, lo colgaron la víspera de la Pascua. [El rabino] Ulla decía: ¿Crees que él hubiera merecido una defensa? Fue un idólatra y el Misericordioso ha dicho: ¡No tendrás misericordia de él ni encubrirás su culpa!».

Sanhedrín 43 a, Talmud de Babilonia



El excelente estudio de [David Instone-Brewer](#), investigador de [Tyndale House Cambridge](#), titulado «El juicio de Jesús de Nazaret en el Talmud sin censura», trata a fondo la historicidad de b.San.43^a. Lo resumimos en estas afirmaciones y recomendamos su lectura pausada para ver sus fuentes y su sólida argumentación:

1. El Talmud de Munich es la copia completa más antigua que se conoce, escrito o recopilado en 1343. Las discusiones talmúdicas surgieron hacia el siglo III, tomaron gran realce en la Edad Media, y fueron eliminadas en los siglos XV y XVI. En 1553 el Papa Julio III mandó quemar todos los talmudes. Cualquier reimpresión necesitaba un permiso y debía censurar expresiones “ofensivas” sobre Jesús y María, nuestro texto entre ellas, por llamar a Jesús hechicero.
2. En el texto se puede identificar un núcleo original que está atestiguado además por cuatro referencias diferentes, tres citas del Talmud y una de San Justino en su diálogo con Trifón (año 150). El núcleo más antiguo de esta tradición fue: "En la víspera de la Pascua, colgaron a Jesús de Nazaret por brujería y desviar a Israel [a la idolatría]". El resto de la tradición se agregó más tarde como glosas explicativas para ayudar al lector con problemas de comprensión (la fecha del juicio, el método de ejecución y el cargo de 'hechicería'). Estas explicaciones ya se habían agregado a fines del siglo II porque parte de ellas es debatida como texto autorizado por los rabinos a principios del siglo III.
3. La explicación menos difícil es que el núcleo más antiguo de la tradición censurada del juicio de Jesús proviene de la época de Jesús o de las generaciones inmediatamente posteriores. Las generaciones siguientes sintieron que no podían cambiarlo, a pesar de las dificultades presentadas por la redacción. En cambio, los editores posteriores agregaron frases explicativas durante la segunda mitad del segundo siglo para ayudar a los lectores a comprender el significado correcto de esta tradición, tal como ellos la veían.

4. El orden consistente de los cargos, que es opuesto al de la Torá y la halajá rabínica, sugiere que provienen de otra fuente autorizada. La redacción del resto del núcleo más antiguo de esta tradición no es lo que se habría inventado para ayudar en el caso de que Jesús fue juzgado y ejecutado de acuerdo con la ley judía.
5. Las referencias a Jesús en rituales de exorcismos, tanto judíos como gentiles, a finales del s. I. Celso es una referencia (Orígenes, *Contra Celsum*, I, 28). Dentro del eclecticismo que les caracterizaba, certifican la misma creencia de que Jesús poseía poderes sobrenaturales (lo que no implicaba que creyeran en su divinidad), como los de los ángeles a quienes se recurría en los exorcismos.



[Descarga el texto original](#)

"Jesus of Nazareth's trial in the uncensored Talmud"

Se trata de un estudio muy serio sobre las fuentes que hablan de la historicidad del Tratado del Sanhedrin, una referencia segura sobre la credibilidad del Talmud, que profundizaremos en la segunda parte del Seminario cuando hablemos de los milagros en la pretensión de Jesús de Nazaret.

1.3. FUENTES HISTÓRICAS CRISTIANAS

Las primeras fuentes cristianas son los Evangelios (Marcos, Mateo, Lucas y Juan), y el resto del Nuevo Testamento: Pablo y otros autores cristianos de los primeros siglos. Todas esas fuentes componen la historia concreta de Jesús. Además, en el análisis de la credibilidad de cualquier fuente antigua hay dos cuestiones. En primer lugar, está la crítica textual, es decir, el estudio de los documentos en sí mismos y cómo han llegado a nosotros. Puesto que no tenemos ningún original y han pasado siglos desde que fueron escritos podrían haberse introducido alteraciones que restaran fiabilidad al documento. La segunda cuestión tiene que ver con el contenido mismo del documento: si tiene pretensión de relatar algo sucedido, si lo contextualiza histórica y geográficamente de manera verificable y si presenta con realismo los hechos y los personajes.



Si los textos son tan posteriores a los acontecimientos y/o se les han introducido tales alteraciones que no sabemos qué escribió el autor no puede haber fiabilidad desde el punto de vista histórico. Bien lo sabía **David Strauss**, uno de los padres de la teoría de que el cristianismo es un mito forjado

por generaciones posteriores. En su libro «La Vida de Jesús», pensando, como la mayoría de los académicos de la época, que los Evangelios y el Nuevo Testamento habían sido escritos a finales del siglo II, afirmó que si fuera cosa de testigos sería irrefutable:

«La historia evangélica sería inatacable si se probara que había sido escrita por testigos oculares o, al menos, por personas que estaban cercanas a los acontecimientos».

«Si bien, es verdad que, por vía de los testigos oculares mismos, se pueden introducir errores, y por consiguiente falsos relatos: sin embargo, la posibilidad de errores no premeditados (el engaño premeditado se reconoce, por lo demás, fácilmente), se halla reducida a límites mucho más estrechos que cuando el narrador, separado de los acontecimientos por un intervalo mayor, se ve obligado a recibir sus informes de labios de otras personas».

David Strauss, «La Vida de Jesús» (1835). En J. Guittou, "El problema de Jesús", p. 52.

Por eso, nuestro análisis de la credibilidad de las fuentes cristianas parte de la referencia primaria que son las cartas de Pablo porque son los escritos cristianos más antiguos, redactados entre los años 50 y 60.

1.3.1. Pablo de Tarso

Los documentos más antiguos del Nuevo Testamento son las cartas de Pablo de Tarso, de ahí su valor como fuente histórica. Fueron escritas en los años 50-60 (Corintios, Romanos, Gálatas, Filipenses, Colosenses, Efesios). El autor usa conceptos cristológicos que no explica porque supone comunidades capaces de entenderlos, lo cual indica que existe una comprensión de Jesús como hombre y como Dios ya desarrollada 20 años después de su muerte. Estas dos décadas son el tiempo necesario para empezar a enseñar, explicar, repetir y hasta fijar

los términos de uso común. Este hecho es relevante porque Pablo cita textos que circulaban antes de que él escribiera sus cartas que las comunidades manejaban en sus asambleas. Es por esto que el epistolario paulino es una fuente de valor histórico incalculable, dada su cercanía al hecho de Jesucristo.

Veamos dos ejemplos: carta a los filipenses y carta a los corintios.

 **Carta a los Filipenses:** Pablo cita en la carta a los Filipenses un himno litúrgico anterior a su carta del 54, convirtiéndose en el himno cristiano más antiguo.

«El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre».

(Flp 2, 6-11)

- El himno habla del modo de preexistencia divina de Jesús.
- Refiere el hecho histórico de la muerte en cruz y la resurrección como realidades ocurridas en el tiempo e interpretadas teológicamente.
- El himno prepaulino destaca que Jesús ha optado por una vida de esclavo, lo que resulta chocante para una concepción helenista de un dios indiferente a las cosas de los hombres y a la concepción judía de un Dios inefable.
- Esto implica un poder distinto para las expectativas mesiánicas de ese momento.
- “El Nombre sobre todo nombre” tiene como trasfondo toda la teología judía y judeocristiana del Nombre divino. Esta expresión, por sí sola, revela que Cristo tiene ya el carácter divino antes de cualquier reflexión

de Pablo y que esta divinización no se opera en ámbito griego, sino judeocristiano.

“” **Benedicto XVI**, estudioso de la vida de Jesús, lo explica de este modo:

“Apenas 20 años después de su muerte encontramos en el Nuevo Testamento (Flp 2, 6-11) una Cristología desarrollada, en la que se dice que Jesús era igual a Dios, pero que se despojó de su rango, se hizo hombre, se humilló hasta morir en la cruz, y a Él corresponde la adoración que solo Dios merece. ¿Qué ha ocurrido en esos 20 años que siguieron a la crucifixión? ¿Cómo se llegó a esta Cristología tan elevada como sublime? ¿Es obra de comunidades anónimas, cuyos representantes nadie ha podido descubrir? ¿Cómo colectividades desconocidas pudieron ser tan creativas, convincentes y, así, imponerse? ¿No es más lógico pensar que su grandeza reside en el encuentro con Alguien extraordinario; que Jesús hizo saltar sus categorías religiosas y solo se le puede entender desde el misterio de Dios? Naturalmente, creer que como hombre Él era Dios y dio a conocer esto es algo que supera el análisis racional, manifiestan un camino y una figura dignos de fe”.

Benedicto XVI, «Jesús de Nazaret», p. 1 (1835)

● **Carta a los Corintios:** Pablo manifiesta en torno al año 52 en la primera carta a los Corintios la convicción de que Jesús crucificado es el Salvador, para dar cumplimiento a las Escrituras.

«Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los doce; después se apareció a más de 500 hermanos, de

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles. Y en último término, se me apareció también a mí, que soy como un aborto».

(1 Co 15, 3-8)

-
- Hace referencia ya en el año 52 a una tradición textual que él ha recibido y transmite.
 - Cita una gran cantidad de testigos aún vivos.
 - Indica algunas apariciones de Jesús resucitado que no están en los Evangelios.

Otros ejemplos de fórmulas fijadas para enseñar la fe o celebrarla son los siguientes:

Rom 1: acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro...

Col 1: Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles... todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.

2 Tim 2: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David...



En los escritos de Pablo encontramos referencias a otros aspectos de Jesús antes de salir a anunciar su mensaje. Varios autores estudiosos de las cartas coinciden en ciertos temas comunes de su vida y los han

denominado «**La pequeña vida de Jesús**». A continuación, mostramos estas coincidencias y ponemos las referencias paulinas.

-Cumplía con la Ley mosaica:

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4, 4)

Tenía parientes judíos y sus antepasados eran antiguos patriarcas:

“Que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén” (Romanos 9, 5)

-Era descendiente de David y de Abraham:

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3, 29)

“Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne” (Romanos 1, 3)

Vivió pobre:

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Corintios 8, 9)

-Constituyó el colegio de los apóstoles:

“Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros; después, los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.” (Corintios 12, 28)

“Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4, 11)

-Instituyó la Eucaristía la noche misma en que iba a ser entregado:

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” (1 Corintios 11)

-Fue ajusticiado bajo Poncio Pilato:

“Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato” (Timoteo 6, 12-13)

-Fue crucificado:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

“¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?” (Gálatas 3, 1)

“Pues es cierto que fue crucificado por causa de su debilidad, pero ahora vive por la fuerza de Dios. Lo mismo nosotros: somos débiles en él, pero viviremos con él por la fuerza de Dios para vosotros” (Corintios 13, 4)

“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles” (Corintios 1, 23)

-Fue sepultado:

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce” (Corintios 15, 3-5)

-Resucitó:

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6, 4)

“Así que, hermanos, también vosotros habéis muerto a la ley por el cuerpo de Cristo, a fin de que podáis uniros a otro, es decir, a aquel que resucitó de entre los muertos, y para que demos frutos para Dios” (Romanos 7, 4)

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Romanos 8, 34)

“Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Romanos 14, 9)

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” (Corintios 15, 12)

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (Corintios 15, 14)

“Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (Corintios 5, 15)

“Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)” (Gálatas 1, 1)

“Vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro” (Tesalonicenses 1, 10)

“Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto” (Tesalonicenses 4, 14)

-Después de la resurrección fue visto por sus discípulos, por más de 500 de los que la mayoría aún vivían, y por el mismo Pablo:

«Y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí» (Corintios 15, 5-8)

1.3.2. Nuevo Testamento

Tras analizar las cartas de San Pablo pasamos a estudiar el resto del Nuevo Testamento y su fiabilidad. Como hemos mencionado, hay que ver la crítica textual (los textos en sí mismos, cómo han llegado a nosotros puesto que no tenemos ningún original y han pasado siglos desde que fueron escritos) y el contenido de los escritos (qué dice el relato, si el documento tiene pretensión de historicidad y si aporta suficientes datos para hacerlo creíble). Tomaremos en cuenta de un modo más extenso el número de copias, dado que es crucial para reconstruir la totalidad del texto, lo más cercano posible a los textos originales y, también, nos centramos en las fechas; a mayor lejanía del texto con el hecho, mayor posibilidad de error o manipulación.



Número de textos y cercanía de las fechas

Número de copias

Dado que los textos originales que escribieron los apóstoles se perdieron, el estudio del número de copias es de suma importancia: a mayor número de copias, mayor fiabilidad en la reconstrucción de los textos. También es importante analizar las fechas de los mismos en relación con su momento de composición, ya que a mayor cercanía con el hecho que se relata, se reducen las posibilidades de error, olvido o manipulación.

A continuación, presentamos un cuadro comparativo en donde figuran importantes textos de la antigüedad de todo género que son de suma importancia para la cultura y también del Nuevo Testamento:



[Comparación bibliográfica de textos antiguos](#)

J. MacDonald, DTI & Lion Tracks Ministries

También ofrecemos un cuadro comparativo de [Geisler Norman y William Nix](#) con el número de copias del Nuevo Testamento de los Padres de la Iglesia Justino, Ireneo, Clemente Alejandro, Orígenes, Tertuliano, Hipólito y Eusebio:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

ESCRITOR	EVANGELIOS	HECHOS	PABLO	CARTAS	APOCALÍPSIS	TOTAL
JUSTINO	268	10	43	6	3 (266 alusiones)	330
IRENEO	1038	194	499	23	65	1819
CLEMENTE	1107	44	1127	207	11	2406
ORÍGENES	9231	349	7778	399	165	17992
TERTULIANO	3822	502	2609	120	205	7258
HIPÓLITO	734	42	387	27	188	1378
EUSEBIO	3258	211	1592	88	27	5176
TOTAL	3822	1352	14035	870	664	36289

Fuente: Geisler Norman y William Nix. General Introduction to the Bible

Es verdad que entre tantos documentos existen muchas variantes, por errores u omisiones de los copistas, pero combinando todas las copias disponibles es posible reconstruir con altísima fiabilidad el original de cualquier texto antiguo, también el Nuevo Testamento.

Por otro lado, hay que recalcar que en el caso de que no existiera ningún original ni copia cercana al hecho, también podría reconstruirse prácticamente todo el Nuevo Testamento a partir de las citas de los autores cristianos de los primeros 300 años (36.289). Todo esto hace que desde el punto de vista material sea muy creíble.

Cercanía de las fechas

Ahora analizaremos las fechas de composición. Cuando se estudia la veracidad de los documentos antiguos es fundamental considerar el tiempo transcurrido entre los sucesos narrados y la historia que da cuenta de ellos. Los expertos confían en la historicidad si median dos generaciones o menos, ya que consideran que en ese lapso no puede inventarse o distorsionarse un acontecimiento significativo por dos motivos:

- En esas dos generaciones hay testigos vivos que desmentirían el invento, haciendo imposible que el relato se instalase en la memoria colectiva.
- Supuesto el intento de forjar una leyenda quedarían rastros de la controversia entre los fabricantes de la misma y los muchos que no vieron lo que pretenden hacer creer.

“ El profesor **Sherwin-White** es un historiador especializado en Historia Antigua de Grecia y Roma. En sus 8^a y 9^a *Sarum Lectures* a la comunidad de profesores de la Universidad de Oxford hace un análisis comparativo entre diversos grandes historiadores de la antigüedad (Herodoto, Tucídides) y el Nuevo Testamento en cuanto a la pasión con que se redacta y el tiempo requerido para forjar leyendas de grandes personajes o hechos (batallas, etc). Muestra que dos generaciones (80/90 años) son un arco de tiempo demasiado corto para convertir la historia real en leyenda y borrar la solidez de los hechos históricos. Al comparar esto con lo que conocemos de la redacción de los Evangelios y Hechos de los Apóstoles sostiene que su fiabilidad histórica es igual o mayor que la de cualquiera de las fuentes antiguas clásicas cuya historicidad está fuera de duda:

“En cuanto a los Hechos (de los Apóstoles), la confirmación histórica es abrumadora... Cualquier intento de rechazar su historicidad nos parece absurdo. Los historiadores de Roma hace tiempo que la dan por válida”.

Sherwin-White (2000).

“Roman Society and Roman Law in the New Testament”, pp. 188-191

Composición del Nuevo Testamento

¿Cuántos años transcurrieron desde la muerte de Jesús hasta su redacción? Marcos estaría escrito entre los años 64 y 70, situándose Mateo y Lucas entre los 70 y los 80, y Juan en los 90. Hay estudiosos que sostienen fechas de composición previas que se acortarían considerablemente, llegando a situar fragmentos originales en arameo en la década del 30 al 40, poco después de la muerte de Jesús. Los Evangelios actuales y sus fuentes fueron escritas de 10 a 50 años de los acontecimientos narrados, o sea, menos de dos generaciones.

El Nuevo Testamento refiere que 20-30 años atrás, un artesano judío de personalidad excepcional mostró una nueva mirada sobre Dios y la vida humana que cautivó a muchos, se hacía pasar por Dios encarnado y fue crucificado, muerto y sepultado, resucitó y subió al cielo. Era un personaje encuadrado en un tiempo, espacio y circunstancias verificables, tratado por las autoridades romanas y judías, con parientes y conocidos todavía vivos.

“ Es importante subrayar que los escritos del Nuevo Testamento, en su redacción definitiva, contienen citas y/o sustratos de textos anteriores a ellos, cinco años anteriores. El historiador **José Miguel García**, profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología San Dámaso y en el Instituto de Ciencias Religiosas de Madrid, aporta más información sobre los años que transcurrieron en la escritura del Nuevo Testamento:

«Ahora bien, los estudios de este último siglo y medio han dejado fuera de duda las fuentes que utilizó Lucas para componer su evangelio, identificadas como la fuente Q, el evangelio de Marcos y otras fuentes propias. Estas fuentes debieron existir ya en griego en la década del 40 al 50. Pero sometiendo estas fuentes a un concienzudo estudio de filología bilingüe, queda fuera de toda duda el dato de que las tres fuentes que utilizó para el ministerio público, pasión y resurrección fueron compuestas en arameo. Todas ellas, por tanto, debieron nacer para cristianos de habla aramea, es decir, de Palestina o regiones cercanas en las que ciertos moradores no habían asimilado aún la lengua griega.

Por tanto, es necesario concluir que los originales semíticos de las fuentes de Lucas se escribieron en la primera década después de la muerte de Jesús, del 30 al 40».

J.M. García, «Los orígenes históricos del cristianismo», p. 54

A principios del siglo II, tras dos generaciones, surgió una corriente de literatura que es conocida como «apócrifa» en la que los primeros cristianos no se reconocieron ya que añadía datos o argumentos que no eran ciertos, con añadidos fantásticos y copias de otras religiones (los apócrifos gnósticos). Un ejemplo es el evangelio apócrifo de San Pedro donde puede verse el relato de una resurrección fantástica, llena de detalles, que no aparece en los Evangelios canónicos:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

“Pero durante la noche del amanecer del domingo, mientras los soldados montaban guardia por turnos, de dos en dos, resonó en el cielo una gran voz y se vieron los cielos abrirse, bajaron de arriba dos hombres, en medio de un gran resplandor, y se acercaron al sepulcro. La piedra que estaba apoyada en la entrada rodó fuera y se colocó a un lado, se abrió el sepulcro y entraron los dos jóvenes... Vieron a tres hombres salir del sepulcro: dos de ellos llevaban a otro y les seguía una cruz. Las cabezas de aquellos dos llegaban hasta el cielo, mientras la del Hombre que llevaban de la mano sobrepasaba los cielos. Oyeron desde los cielos una voz que decía: “¿Has predicado a los que duermen?”. Y desde la cruz se escuchó esta respuesta: Sí”.

Evangelio apócrifo atribuido a San Pedro (ca. 150, Siria, corriente docetista)



Uno de los mayores expertos en el estudio de los apócrifos, **H. Klauck**, previene de la “ingenua curiosidad” del narrador y abre la posibilidad a una “falsificación intencionada” que podemos investigar en películas como El Código Da Vinci o Stigmata.

“Con respecto a una parte de los llamados apócrifos, especialmente los redactados en una fecha más tardía, hay que atribuir la debida importancia a un factor que llevó a su composición, a saber: los escritos neotestamentarios sirvieron como criterio; los autores de los apócrifos intentaron completarlos, desarrollarlos y llenar las supuestas lagunas; a veces la intención era hacer valer las ideas teológicas del autor, allí donde se diferenciaban del Nuevo Testamento. (...) Las narraciones de los evangelios canónicos entran de este modo en una fase de oralidad nueva, secundaria, en la que quedan expuestas a una reformulación libre y, sobre todo, a una asimilación armonizadora de las diferentes versiones. De este modo se explica que los evangelios

canónicos pudieran ejercer una influencia indirecta en la composición de los textos apócrifos. (...) No se puede mantener que todos los apócrifos compuestos en la Edad Media fueron fruto de lo que Bauer llamaba 'ingenua curiosidad'. Tenemos que contar con la posibilidad de la falsificación intencionada, justamente en este periodo tardío... Esta es la oscura sombra que se cierne en adelante sobre la composición de nuevos apócrifos. (...) No existe una secuencia cronológica bien definida en la que la ortodoxia reemplace a la herejía. Más bien, ambas coexistieron durante un tiempo con fronteras variables, de modo que es difícil asignar una clasificación exacta a muchos textos, tanto a los que pasaron a ser apócrifos como a los que entraron a formar parte del canon”.

Klauck, Hans-Joseph (2006). Los evangelios apócrifos. Una introducción (pp. 14, 16, 318, 320)



También puedes consultar el texto de **Johann Michl**: [Libros apócrifos del Antiguo y del Nuevo Testamento](#) o leer "Los papiros de la tumba de Jesús" (2021). Después de novelas como "El secreto de María Magdalena", "La piedra sagrada", "La conspiración del Templo", "El testamento de los siglos", "El peregrino del tiempo"... Carlos Pineda sortea la influencia gnóstica para relatar los pasajes del Evangelio contados por los que vivieron al lado de Jesús.



Para cerrar este apartado recordamos la síntesis que **hace Benedicto XVI** en su libro "Jesús de Nazaret":

Solo si ocurrió algo realmente extraordinario, si la figura y las palabras de Jesús superaban radicalmente todas las esperanzas y expectativas de la época, se explica su crucifixión y su eficacia. Apenas veinte años después de la muerte de Jesús encontramos en el gran himno a Cristo de la Carta a los Filipenses (cf. 2, 6-11) una cristología de Jesús totalmente desarrollada, en la que se dice que Jesús era igual a Dios,

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

pero que se despojó de su rango, se hizo hombre, se humilló hasta la muerte en la cruz, y que a Él corresponde ser honrado por el cosmos, la adoración que Dios había anunciado en el profeta Isaías (cf. 45, 23) y que solo Él merece.

La investigación crítica se plantea con razón la pregunta: ¿Qué ha ocurrido en esos veinte años desde la crucifixión de Jesús? ¿Cómo se llegó a esta cristología? En realidad, el hecho de que se formara en comunidades anónimas, cuyos representantes se intenta descubrir, no explica nada. ¿Cómo colectividades desconocidas pudieron ser tan creativas, convincentes y, así, imponerse? ¿No es más lógico, también desde el punto de vista histórico, pensar que su grandeza resida en su origen, y que la figura de Jesús haya hecho saltar en la práctica todas las categorías disponibles y solo se la haya podido entender a partir del misterio de Dios? Naturalmente, creer que precisamente como hombre Él era Dios, y que dio a conocer esto veladamente en las parábolas, pero cada vez de manera más inequívoca, es algo que supera las posibilidades del método histórico. Por el contrario, si a la luz de esta convicción de fe se leen los textos con el método histórico y con su apertura a lo que lo sobrepasa, estos se abren de par en par para manifestar un camino y una figura dignos de fe. Así queda también clara la compleja búsqueda que hay en los escritos del Nuevo Testamento en torno a la figura de Jesús y, no obstante, todas las diversidades, la profunda cohesión de estos escritos.

Benedicto XVI, "Jesús de Nazaret", p. 18

Coincidencia con las fuentes no cristianas

Podría argumentarse que las fuentes cristianas no son del todo fiables porque los que las han escrito fueron seguidores de Jesús y, por tanto, los primeros interesados en transmitir su mensaje. No obstante, las fuentes cristianas tienen muchas coincidencias con fuentes no cristianas, cuestión que permite aceptar razonablemente la historicidad de las fuentes cristianas. Hay algunos aspectos clave, fechados y contextualizados, tanto por historiadores judíos como paganos, que son la base de la creencia y práctica religiosa de los primeros cristianos y que se ha prolongado a lo largo de los siglos:

- Un cierto “Cristo”, originario de Judea, que realizaba milagros (obras admirables: Flavio Josefo; de hechicería: Talmud), fue ejecutado por el procurador Poncio Pilato (años 26-36), bajo el principado de Tiberio (Tácito; Flavio Josefo).
- Hacia el año 50 los judíos en Roma se querellaron bajo el nombre de *Chrestos* (Suetonio).
- En el año 64 Nerón persiguió y ejecutó a seguidores del Cristo (Tácito y Suetonio).
- Hacia el 93-94 existía la comunidad de los “cristianos” en referencia a Cristo (Flavio Josefo).
- En el año 112 hubo una investigación sobre las actividades de los cristianos: se reunían un cierto día a la semana para cantar himnos a Cristo y compartir la cena en común (Plinio el Joven).

En definitiva, de estas fuentes se desprende que Jesús fue un maestro que predicó y tuvo seguidores, hizo obras fuera de lo ordinario, murió en un tiempo y lugar muy precisos, y después de su muerte los suyos se reúnen para cantarle himnos como a un Dios.

Características del estilo

Hemos analizado hasta ahora, en favor de la credibilidad de las fuentes históricas del cristianismo, el número de documentos y la cercanía de estos con las fechas de lo narrado. Unido a esto está la coincidencia de las fuentes cristianas con las que no lo son en las cuestiones importantes del relato. Aportamos otros rasgos, considerados secundarios, que apoyan la historicidad de las fuentes cristianas y que se centran en el estilo narrativo que tienen. Veamos algunos:

1. Los Evangelios y la tradición oral judía

Jesús fue un maestro o rabino autorizado que entrenó a sus discípulos para que fueran sus aprendices. De acuerdo con las prácticas de su cultura de orientación oral eran capaces de memorizar con precisión cantidades masivas de material. Los discípulos de Jesús tuvieron mucho cuidado de memorizar sus enseñanzas y hechos (es posible que también hayan escrito parte del material), y vieron su responsabilidad como guardianes de la tradición. Su función era transmitir la tradición de manera fiel y sustancialmente inalterada. Los Evangelios, por lo tanto, son en gran medida los resultados escritos de un proceso de manejo de la tradición que preservó su exactitud. La tradición de Jesús fue formada conscientemente por los mismos principios que gobernaron la formación de la tradición oral judía en general.

La relación de Jesús con sus discípulos era similar a la de los rabinos judíos con sus alumnos. Los Evangelios surgieron principalmente en un medio judío donde había respeto por la tradición sagrada y la transmisión oral. Esto explica el papel de un apóstol y su autoridad, tal como se presenta en el Nuevo Testamento, es decir, como un guardián autorizado y testigo presencial de la tradición. Se ve en cómo los escritores del Nuevo Testamento se refieren a su propia visión de la forma en que manejaron la tradición acerca de Jesús (1 Co 15, 3-8; Gal 2, 1-10; Col 2, 7; 1 Tes 2, 13), dicen que ellos «entregaron» a otros exactamente lo que «recibieron». Estos términos son los que se usan en la tradición oral judía para describir la forma en que se transmitía tal tradición.

Parece, entonces, que los primeros discípulos de Jesús escribieron algunos de sus dichos y hechos, memorizaron gran parte de sus enseñanzas (eran capaces de hacerlo en esa cultura) y las transmitieron con precisión.

Las prácticas rabínicas en el año 200, estudiadas por la Escuela de Uppsala, seguramente fueron influenciadas por prácticas anteriores. Y las mismas prácticas del Nuevo Testamento dan evidencia de que la entrega precisa de la tradición recibida era una práctica cultural y religiosa en los tiempos del Nuevo Testamento. Además, cuando se comparan los Evangelios sinópticos entre sí hay una mayor concordancia palabra por palabra en las palabras de Jesús que en los detalles incidentales de la narrativa histórica circundante. Esto es lo que se esperaría si el material fuera manejado como una «tradición sagrada».

Fuentes:



Moreland, J.P. (2000). "Scaling the Secular". [Los Evangelios y la tradición oral judía.](#)



Sayés, J.A. (1992). "Razones para creer". [La memoria y otros argumentos de credibilidad.](#)

2. La pretensión de historicidad de los autores

Los autores del Evangelio quieren narrar un hecho histórico, algo que realmente ha sucedido:

“Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel”.

(Lc 1, 1-15)

En ningún momento Lucas muestra una intención literaria o sapiencial en su escrito, sino un deseo de hacer constar que está narrando un acontecimiento histórico:

“En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados”.

(Lc 3, 1-3)

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Y como Lucas, el resto de los textos del Nuevo Testamento donde podemos encontrar numerosas referencias concretas:

- **Personajes históricos:** Augusto, Tiberio, Herodes el Grande y Antipas, Claudio, Festo, Berenice, Pilato, Gamaliel, Anás, Caifás...

“Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria” (Lc 2, 1-2).

“Cumplido un bienio, Porcio Festo sucedió a Félix, y este, queriendo congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo” (Hch 24, 28).

“Se levantaron el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban sentados con ellos y, cuando se retiraron, decían entre ellos: Este hombre no está haciendo nada digno de muerte o de prisión. Agripa dijo a Festo: Este hombre podía ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César” (Hch 26, 30-32).

“Pero un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a aquellos hombres y dijo: Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres” (Hch 5, 34-35).

«Hermanos israelitas y padres: escuchad la defensa que hago ahora ante vosotros. Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron mayor silencio. Y continuó: Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy” (Hch 22, 1-3).

- **Grupos sociales:** romanos, judíos, galileos, griegos, prosélitos, comerciantes, artesanos, sacerdotes, esclavos y siervos, prostitutas...

«En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto?” (Lc 13, 1-2).

«Después de dos días, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta” (Jn 4, 43-45).

“Por su parte, los fariseos se dijeron a sí mismos: Veis que no adelantáis nada. He aquí que todo el mundo le sigue. Entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: Señor, queremos ver a Jesús” (Jn 12, 19-21).

“Y puesto que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación para salvar a los que creen. Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría;

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1, 21-24).

“Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven” (1 Corintios 10, 31-33).

“Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua” (Hch 1, 6-10).

“Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel” (Mt 2, 3-6).

«¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre? Contestaron: El primero. Jesús les dijo: En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis” (Mt 21, 31-32).

- **Lugares:** Jerusalén, Betania, Emaús, Belén, Galilea, Cafarnaúm, ríos, lagos, montes...

“Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados” (Jn 2, 13-14).

“Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo” (Jn 1, 28-30).

“Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: Este es de verdad el profeta. Otros decían: Este es el Mesías. Pero otros decían: ¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?” (Jn 7, 40-42).

“Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice: Sígueme. Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

a Natanael y le dice: Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret” (Jn 1, 43-45).

“Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose” (Jn 4, 46-47).

- **Edificaciones:** Templo, piscinas, pórticos, casas, sinagogas, murallas...

“Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra” (Mt 2, 11).

“Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos” (Jn 5, 2-3).

“Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros. Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio” (1 Corintios 3, 17-18).

“Y entran en Cafarnaún y, al sábado siguiente, entra en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas” (Mc 1, 21-22).

- **Partidos políticos/ religiosos:** fariseos, saduceos, herodianos, publicanos, zelotes, doctores de la ley, escribas...

«Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias» (Mt 22, 16).

“Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: «¡Raza de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión” (Mt 3, 7-8).

“Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 46-48).

“Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Simón, llamado el Zelote” (Lc 6, 13-15).

“Al oírlo la gente se admiraba de su enseñanza. Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley le preguntó para ponerlo a prueba: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?» (Mt 22, 33-36).

“Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas” (Mt 7, 28-29).

- **Fiestas judías:** Pascua, Pentecostés, Tabernáculos y Dedicación del Templo.

«Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser crucificado» (Mt 26, 1-2).

“Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados” (Hechos 2, 1-2).

«Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas. Le decían sus hermanos: Sal de aquí y marcha a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces, pues nadie obra nada en secreto, sino que busca estar a la luz pública. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo» (Jn 7, 2-4).

«En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón» (Jn 10, 22).

3. Lenguaje al servicio del hecho, sin brillo

Si los autores quisieran haber convencido de algo irreal pondrían más énfasis en lo llamativo y excepcional, hubieran buscado buenas plumas entre ellos para estar a la altura de la grandeza del mito. Sin embargo, los textos que nos encontramos no parecen dominar el lenguaje: tienen pobreza de sintaxis, vocabulario reducido, carencia de adjetivos e imágenes alegóricas, abundancia de semitismos en el griego, etc. No subrayan ni una sola vez la bondad del protagonista ni la maldad de sus perseguidores. No hay una descripción de Jesús, sino una mera constatación de hechos y palabras con relatos escuetos.

De esta manera nos topamos con un lenguaje creíble por la desproporción que tiene entre lo contado y su estilo directo. Por un lado, hay un estilo sencillo, objetivo, franco, en comparación con los evangelios apócrifos u otros escritos religiosos llenos de fantasías. Por otro, la grandeza del mensaje y su síntesis es difícilmente concebible en un lenguaje tan directo por unos hombres tan poco formados.

- Comparativa entre la narración del nacimiento de Buda y el de Jesús:

“Entonces Maya-Devi, rodeada de 84.000 carros tirados por caballos, de otros 84.000 arrastrados por elefantes engalanados por ornamentos de toda clase, defendida por un ejército de 84.000

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

soldados valerosos, hermosos y perfectos, armados de escudos y corazas; precedida de 60.000 mujeres de los Cakya, protegida por 40.000 familiares del Rey Couddhodana nacidos de las familias del ramo paterno, viejos, jóvenes y de edad madura; rodeada de 60.000 personas del apartamento íntimo del Rey Couddhodana, cantando y haciendo resonar un concierto de voces e instrumentos de toda especie, cercada por 80.000 hijas de los Naga, de otras 80.000 de los Gandhavar, de 80.000 más de los Kinnara, de 80.000 hijas de los Asoura, después de disponer todos los preparativos y ornamentos, cantando himnos y alabanzas de todas clases; seguida (de este cortejo) descendió la reina del palacio. Todo el jardín de Loumbini, regado por agua perfumada se llenó de flores divinas; y todos los árboles, en el más hermoso de los jardines, aunque no era todavía la estación, produjeron hojas y frutos. Y los dioses adornaron este jardín tan bien como lo habían hecho con el jardín de Micraka.

Entonces Maya-Devi, entrando en el jardín de Loumbini y descendiendo de su magnífico carro, rodeada por las hijas de los hombres y de los dioses, iba de árbol en árbol, hasta que llegó al Plakcha, el más hermoso de los árboles... Inmediatamente el árbol Plakcha, por influjo de Bodhisattva, se inclinó en señal de saludo. Entonces Maya-Devi tomando una rama y lanzando una mirada al cielo y un suspiro quedó inmóvil. En este momento, de los dioses Kamavatchara 60.000 Aspsara, acercándose a servirla le dieron escolta de honor. En compañía de una potencia sobrenatural semejante, Bodhisattva entró en el seno de su madre.

Después de 10 meses completos salió del costado de su madre, dotado de memoria y ciencia, sin ser tocado por las manchas del seno materno, cosa que no puede decirse de ningún otro. En el mismo momento Cakra, el señor de los dioses, y Brahma, el señor del Saha, aparecieron de pie junto a él. Los dos con el más profundo respeto,

recordando y reconociendo en su cuerpo y en las partes de su cuerpo el Bodhisattva envuelto en un vestido divino de Kaci, lo acogieron (en sus brazos). Y el palacio que Bodhisattva había habitado cuando estaba en el seno de su madre, Brahma, el señor de los Saha y los hijos de los dioses Brahmakayika lo transportaron al mundo de los Brahma para hacer de él un Tchaitya y para honrarlo. Bodhisattva no fue tocado por ningún ser humano, sino que fueron las divinidades las primeras que lo recibieron”.

Lalita-Vistara, c.VII

«Mientras estaban allí, se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz su hijo primogénito: lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en el alojamiento».

Lc 2, 6-7

4. Se conservan expresiones que no se usan en ese momento

Algunos conceptos no parecen ser de interés para la Iglesia primitiva, pero se preservan por venir de Jesús mismo, como si en ese momento no captaran su importancia, pero supieran que la tiene por venir de quien viene. Por ejemplo, las expresiones “el Reino de Dios” e “Hijo del hombre” casi no se usaron en todo el Nuevo Testamento y, sin embargo, tienen mucha importancia en los Evangelios. El título “Hijo del hombre” es el que más usa Jesús en los Evangelios sinópticos para hablar de sí, a veces en lugar de “yo”.

5. La falta de material relevante

La Iglesia no puso en la tradición sinóptica material que habría ayudado mucho durante el periodo en que la tradición se transmitía oralmente. La ausencia de discursos de Jesús para satisfacer estas necesidades apremiantes muestra moderación en el manejo de los materiales del Evangelio.

Algunos ejemplos son la circuncisión, los dones carismáticos, el bautismo, las leyes alimentarias, las misiones a los gentiles (Pablo no podía apelar a un dicho

del Jesús histórico para justificar su misión a los gentiles), varios ministerios del Espíritu Santo, las reglas que rigen las reuniones de asamblea y la Iglesia-Estado. Sin embargo, quizás la omisión más significativa es la de las declaraciones paulinas. Las cartas de Pablo abundan en declaraciones que fácilmente podrían ser transferidas a Jesús y presentadas al mundo como oráculos del Señor. Parece un poco extraño que, si la historia de Jesús fue la creación de la comunidad cristiana, no se debería haber hecho uso de los admirables materiales ofrecidos por uno de los miembros más capaces, activos e influyentes de la comunidad cristiana.

6. Características contraproducentes

Si un documento contiene características que son vergonzosas o contraproducentes para el propósito para el que fue escrito, entonces tiene una alta probabilidad de ser histórico. No habría razón suficiente aparte de su facticidad para incluir tales características. Por poner algún ejemplo, las actitudes de Jesús hacia el legalismo, el ayuno, el divorcio, los pecadores y las mujeres eran radicales y algo vergonzosas. Varias características del carácter de Jesús fueron piedras de tropiezo, incluidas sus demostraciones de ira, su bautismo, su muerte en una cruz y el hecho de que era un carpintero de Nazaret. A esto podría agregarse la oposición a Jesús por parte de su familia. Además, la representación de los discípulos es a menudo vergonzosa (por ejemplo, cuando son incrédulos, muestran cobardía o tienen dificultades con las enseñanzas de Jesús). En Mt 23, 8 (“Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos”) Jesús parecería condenar la propia práctica de las iglesias de tener maestros oficiales.

1.3.3. Fuentes arqueológicas

Las fuentes a las que podemos acudir no son solo escritas. Existe un rastro arqueológico importante en la llamada «Tierra Santa», aquellos lugares en los que vivió Jesús y pasó gran parte de su vida. Ahí sucedieron acontecimientos significativos relacionados con su pretensión. A continuación, mostraremos las fuentes arqueológicas que nos parecen más significativas, sabiendo que podríamos abarcar muchas más.

Aunque Tierra Santa está sembrada de documentos arqueológicos, hablaremos de la Basílica de la Anunciación de Nazaret, las excavaciones en Cafarnaún donde estaba la casa de Pedro, la Basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén, una lápida con una orden imperial inscrita en griego sobre la inviolabilidad de las tumbas, y el llamado cuadrado mágico o palíndromo *Sator Arepo* que escondía todo un credo cristiano.

Basílica de la Anunciación de Nazaret

Uno de los lugares de Nazaret más importantes es la gruta de la Anunciación que se halla excavada en la roca. Según la tradición, sería el lugar donde el arcángel Gabriel anunció a María la Encarnación del Hijo de Dios. En este sentido, cuenta con sólidos fundamentos arqueológicos y escritos a favor de su autenticidad y coherencia. La presencia de algunos grafitos da un alto porcentaje de probabilidades sobre la existencia de la casa de María. Las excavaciones llevadas a cabo por los franciscanos, dirigidas por el padre Bagatti en los años 60, representan un momento muy importante. Tanto el templo como las inscripciones son anteriores al siglo III. En una de ellas está escrito «Ave María» en griego. En otra se habla del «lugar santo de M». Los últimos estudios de datación apuntan incluso hacia finales del siglo I, comienzos del II.

En el siglo V se construyó una iglesia bizantina, que los cruzados encontrarían en ruinas en el XI. Pese a ello, hoy podemos encontrar fragmentos de mosaico bizantino en el recorrido. Y de nuevo los cruzados levantaron una basílica sobre la cueva (por orden del caballero Tancredo, que era entonces príncipe de Galilea) y esta fue destruida por el imperio otomano bajo mandato del sultán Bibars en 1263. En el año 1620, sin embargo, los franciscanos reciben el permiso del emir para comprar las ruinas de la basílica y la gruta. Y un siglo después, en 1730, logran la autorización para construir una nueva basílica. Lo que vemos hoy es fruto de todos estos estratos históricos más la ampliación de 1877, que fue demolida totalmente en 1955 para construir la actual edificación (obra del arquitecto Giovanni Muzio), inaugurada en 1969. Actualmente, tiene dos niveles, el superior sigue el contorno de la catedral cruzada del siglo XII y el inferior conserva la gruta bizantina. La nueva basílica fue consagrada en 1964 por el Papa Pablo VI durante su visita a Tierra Santa.

Consulta este punto en aleteia.org

También puedes ampliar la información acudiendo a estas dos guías que citamos:

- O'Connor, Jerome Murphy (2021). Tierra Santa. La Guía De Referencia. Mensajero: Bilbao.
- Diez, Florentino (1990). Guía de Tierra Santa. Verbo Divino: Madrid.
- Moreno Santamaría, J.A. (2022). Siguiendo sus huellas. Guía del peregrino en Tierra Santa. Turismo y Peregrinaciones 2000: Madrid.

Excavaciones de Cafarnaún

Las excavaciones arqueológicas en Cafarnaún han demostrado que la localidad existía desde finales de la época helenística y han sacado a la luz viviendas de piedra basáltica, tiendas y mobiliario de un poblado pesquero de la antigua Galilea, a orillas del lago Tiberíades, durante el primer periodo romano. Es lo que se conoce como “la ciudad de Jesús” pues varios sucesos importantes de su vida ocurrieron ahí: la llamada de los discípulos, la curación de la suegra de Pedro, el milagro del paralítico, la curación del siervo del Centurión, la resurrección de la hija de Jairo...

Desde 1968 hasta 2003 se redactaron una serie de informes sobre las 23 campañas de excavaciones efectuadas en la propiedad franciscana iniciadas en 1838. En una de estas campañas se descubrió una importante basílica octogonal bizantina, construida sobre lo que fuera la humilde casa de Pedro, de la que se conserva toda la planta, y que posteriormente se convirtió en la “*Domus Ecclesia*” para veneración y culto de la primera comunidad cristiana. La casa de Pedro no fue solo residencia de Jesús, sino también lugar donde Jesús impartía enseñanzas particulares a los suyos.

De 1968 a 1986, fue el P. Virgilio Corbo quien dirigió 19 campañas arqueológicas que le permitieron alcanzar cuatro objetivos: trazar la historia de Cafarnaún, desde el periodo de la Edad del Bronce al periodo árabe, precisar la datación de la sinagoga en los siglos IV-V, descubrir bajo la monumental sinagoga trazos de la sinagoga del tiempo de Jesús y sacar a la luz los restos de la Casa de Pedro.

Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén

La tradición cristiana ha considerado siempre que esa Iglesia se alza sobre el lugar de la tumba de Jesús de Nazaret. De hecho, no parece que nadie lo haya puesto en duda antes del siglo XIX, pero hacia final de ese siglo algunos sostuvieron que tal emplazamiento no era el adecuado, ya que los textos hablaban de una tumba fuera de la muralla y próxima al Calvario. Así, en 1883 el general británico Charles G. Gordon identificó, fuera de las murallas y cerca de la Puerta de Damasco, una peña que podía parecerse a un cráneo, y a su lado una tumba en un espacio abierto que podía ser un huerto o un jardín. En su momento causó gran sensación y todavía algunos evangélicos visitan la “Garden Tomb” como el sepulcro de Jesús. Lo que ocurre es que, al estudiar más de cerca el lugar, los arqueólogos han hallado que se trata de una tumba que en el tiempo de Jesús llevaba ya unos ocho siglos excavada, lo que no cuadra con la descripción que hacen las fuentes de una tumba nueva, donde nadie había sido enterrado todavía.

En cuanto a la tumba que encierra el Santo Sepulcro, en primer lugar, la Iglesia se encuentra dentro de la muralla del siglo XVI, pero en el tiempo de Jesús ese espacio estaba próximo a la muralla, fuera de ella. Pocos años después de la muerte de Jesús, Agripa edificó una muralla que situó la tumba intramuros. Lo que el visitante ve hoy allí es fundamentalmente una iglesia cruzada del siglo XII, que venía a remodelar la reconstrucción bizantina del siglo anterior sobre las ruinas de otra basílica también bizantina del siglo VII, que era a su vez la reconstrucción de la basílica levantada por Constantino en el siglo IV en el espacio que desde el siglo II había ocupado el foro de Adriano y que, a su vez, había sido edificado nivelando un espacio irregular que incluía una peña, una antigua cantera abandonada, la ladera de una colina y una terraza. En el siglo XX, debido a diversas obras de remodelación, los arqueólogos han descubierto, además de vestigios de los estratos anteriores, una admirable coincidencia con los relatos del Evangelio: hay restos de una peña, el espacio vacío de lo que fue una cantera, convenientemente relleno de tierra para hacer un huerto y tumbas de tipo *kokhin*, propias del siglo primero de nuestra era.



Lápida de Nazaret



Se trata de una lápida de mármol de 60 x 37,5 centímetros y 22 líneas, encontrada en Nazaret, inscrita con un decreto del Emperador Claudio (41-54) que indicaba que tocar las tumbas o mover los cuerpos estaba penado con la muerte. Fue adquirida por la Colección Fröhneren 1878, Cabinet des Médailles, París, con un tipo de escritura que permite su datación entre el año 15 y 100 de nuestra era (concretamente 41 d.C. Cumont, Billington–Northwestern College, 1930). Dice lo siguiente:

“Edicto del César. Sabido es que los sepulcros y las tumbas, que han sido hechos en consideración a la religión de los antepasados, o de los hijos o de los parientes, deben permanecer inmutables a perpetuidad. Si, pues, alguno es convicto de haberlos destruido, de haber, no importa de qué manera, exhumado cadáveres enterrados, o de haber, con mala intención, transportado el cuerpo a otros lugares, haciendo injuria a los muertos, o de haber quitado las inscripciones o las piedras de la tumba, ordeno que ese sea llevado a juicio, como si quien se dirige contra la religiosidad de los hombres lo hiciera contra los mismos dioses. Así pues, lo primero es preciso honrar a los muertos. Que no sea en absoluto a nadie permitido

cambiarlos de sitio, si no quiere el convicto por violación de sepultura sufrir la pena capital”.

Varo, F. "Rabí Jesús de Nazaret", pp. 3-5

Una explicación plausible es que Claudio, habiendo conocido la doctrina cristiana sobre la resurrección y sabiendo de la tumba vacía de Jesús, al investigar las revueltas del año 49, decidió no permitir que tal cosa volviera a suceder. Esto tendría sentido a la luz del argumento judío de que el cuerpo había sido robado (Mt 28, 11-15). Este es un primer testimonio de la creencia fuerte y persistente de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

● Palíndromo *SATOR AREPO*

- En Dura Europos, guarnición romana en territorio sirio, se encontró un palíndromo conocido como el cuadrado mágico por sus llamativas características. Se conocían muestras suyas en diferentes lugares y épocas, pero esta tenía el valor de ser la más antigua conocida, del siglo III d.C. Si después de admirar sus simetrías se observa el contenido hay una información totalmente inocua sobre la habilidad de un campesino. ¿Tanto ingenio para decir tan poco? Por eso, los arqueólogos buscaban durante largo tiempo un significado oculto. En 1925, Félix Grosser y Sigurd Agrell sorprenden al anunciar, cada uno por su lado, que han descifrado el criptograma. Permitían ver que eran los cristianos los que habían escondido una confesión de fe en Cristo crucificado, Alfa y Omega de la creación (como se cita en el Apocalipsis), y maestro de oración que enseñó el Padrenuestro. Todo un pequeño credo cristiano guardado en ese cuadrado.
- [En Pompeya \(sepultada en el 79 d.C.\)](#), en noviembre de 1936, se encontró un cuadrado mágico grabado en una columna frente al anfiteatro con un triángulo encima (símbolo de la Santísima Trinidad). Justo al lado del jeroglífico hay tres letras seguidas: la N (centro de la cruz), flanqueada de la A y la O, que deben situarse fuera. El dato arqueológico permite concluir que el culto a la Cruz y la simbología de las letras son anteriores al 79. Es decir, existía una traducción latina del Padrenuestro y había un culto a la Trinidad en la península itálica. No ha pasado una generación y en

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Pompeya los cristianos veneran al crucificado como hombre y Dios trinitario.

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS

(El sembrador Arepo guía con destreza las ruedas [de su carro])



PARA PROFUNDIZAR

La influencia del helenismo como objeción de la credibilidad de las fuentes

Se ha argumentado que la divinización del Mesías tiene que realizarse fuera de Judea, en ambiente claramente helenista. Desde el siglo III a.C. Judea había sido sometida a un proceso de helenización muy intenso, a pesar de la resistencia de los Macabeos y de las tendencias nacionalistas. Pero hay un punto en el que en el judaísmo resultó inflexible: la concepción de Dios. Ninguna secta judía, ni dentro ni fuera de Judea, ni siquiera en la helenística y culta ciudad de Alejandría, admitió jamás la más remota semejanza del Dios de Israel con ningún culto pagano.

Puede verse muy claramente en el caso de Filón, el sabio judío, contemporáneo de Jesús, que explica en Alejandría la Torá con el procedimiento de los filólogos griegos en categorías muy próximas a la filosofía; ni siquiera Filón es capaz de renunciar al monoteísmo radical de Israel, sino que, por el contrario, lo afirma con toda contundencia. Puede verse incluso en la consideración de idolátrico que tuvo el templo construido en Egipto tras la ruina del año 70, a pesar de ser sus sacerdotes de la casa de Aarón y tener la misma fe de antes. Todo esto muestra cómo cualquier judío que tuviera un planteamiento religioso era completamente refractario a todo tipo de influencia religiosa pagana.

La helenización del mismo territorio de Judea muestra que no es necesario acudir al contexto helénico de Pablo de Tarso para poner en él el origen de una helenización del Mesías judío: si esa hipotética helenización era posible, lo era en el territorio mismo de Judea y en el tiempo mismo de Jesús. No es necesario que sea Pablo quien tenga que mezclar la idea del Mesías judío con la de los mitos paganos si puede operarla directamente el propio Jesús. Y si Jesús no puede porque repugna a la mentalidad de un judío monoteísta, entonces tampoco podría hacerlo Pablo, que era tan monoteísta como Jesús, además, explícitamente fariseo y en una distancia tan corta de tiempo respecto de la muerte de Jesús.

El mesianismo de Jesús supone una continuidad y una ruptura en el contexto de la religión de Israel, y una espiritualización y divinización de esa esperanza solo puede justificarse en el propio Jesús. En eso coinciden sus discípulos, a pesar de que procedan de aquellos diversos grupos judíos. La diversidad de origen de sus discípulos marcará, sin duda, acentos diversos en la forma de expresar la fe cristiana y también tensiones que recoge el Nuevo Testamento de forma explícita o entre líneas. Por detrás hay un denominador común: el reconocimiento de Jesús, muerto y resucitado, recibido como *Kyrios-Dios*. Dentro de la mejor tradición judía (Is 60), Pablo descubrió que esa salvación no podía referirse solo a Israel y su mérito consistió en llevarla a los demás pueblos. Lejos de helenizar el cristianismo, comenzó la cristianización del helenismo.



Descarga el estudio de Julián Carrón sobre el influjo del helenismo en "[Jesucristo: ¿Mito, reliquia o verdad?](#)" (1998).

1.4. HISTORIA, NO BIOGRAFÍA

A lo largo de este capítulo se ha insistido en la historicidad de los relatos evangélicos y del Nuevo Testamento, pero es importante precisar en qué sentido se entiende esa historicidad. Esta no radica aquí, en su composición biográfica, ni en el sentido moderno de su concepción. Para ser histórico no es condición ineludible seguir una línea del tiempo bien marcada o tener todos los datos asépticamente referenciados, sin ausencia de ninguno o sin repeticiones de los señalados. Por eso, en este apartado vamos a analizar primero cómo nacieron estos textos, cómo cuentan la historia y qué tipo de historia es. De esta manera podemos indicar las dificultades que se suscitan al ser leídos como narraciones de hechos históricos.

Cómo nacieron los textos evangélicos

Seguimos para este punto a la Comisión Pontificia para Estudios Bíblicos que nos ayuda a reparar en el origen de los textos que ahora conocemos. Como ya hemos visto, primero hay una fuente, el propio Jesús, que tiene el empeño de hacer comprender sus palabras, junto a los hechos que realiza. Esto es recibido por un grupo de discípulos que no solo no olvidan lo recibido, sino que de alguna manera lo comprenden a fondo y contextualizan cuando el maestro ya les ha dejado. Y este proceso es lo suficientemente exhaustivo como para que puedan dar el salto de dejarlo por escrito. Veámoslo detenidamente en el siguiente texto:

“Cristo escogió a los discípulos (cfr. Mc 3, 14; Lc 6, 13), que lo siguieron desde el comienzo (cfr. Lc 1, 2; Hch 1, 21-22), vieron sus obras, oyeron sus palabras y pudieron así ser testigos de su vida y de su enseñanza (cfr. Lc 24, 48; Hch 1, 8; 10, 39; 13, 31; Jn 15, 27). El Señor, al exponer de viva voz su doctrina, siguió las formas de pensamiento y expresión entonces en uso, adaptándose a la mentalidad de sus oyentes, haciendo que cuanto les enseñaba se grabara firmemente en su mente, pudiera ser retenido con facilidad por los discípulos. Los cuales comprendieron bien los milagros y los demás acontecimientos de la vida de Cristo como hechos realizados y dispuestos con el fin de mover a la fe en Cristo y hacer abrazar con la fe el mensaje de salvación.

Los apóstoles anunciaron ante todo la muerte y la resurrección del Señor, dando testimonio de Cristo (cfr. Lc 24, 44-48; Hch 2, 32; 3, 15; 5, 30-32), exponían fielmente su vida, repetían sus palabras (cfr. Hch 10, 36-41), teniendo presente en su predicación las exigencias de los diversos oyentes (cfr. Hch 13,16-41 con Hch 17, 22-31). Después que Cristo resucitó de entre los muertos y su divinidad se manifestó de forma clara (Hch 2, 36; Jn 20, 28), la fe no solo no les hizo olvidar el recuerdo de los acontecimientos, antes lo consolidó, pues esa fe se fundaba en lo que Cristo les había realizado y enseñado (Hch, 2, 22; 10, 37-39). Por el culto con que luego los discípulos honraron a Cristo, como Señor e Hijo de Dios, no se verificó una transformación Suya en

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

persona “mítica”, ni una deformación de su enseñanza. No se puede negar, sin embargo, que los apóstoles presentaron a sus oyentes los auténticos dichos de Cristo y los acontecimientos de su vida con aquella más plena inteligencia que gozaron (cfr. Jn 2, 22; 12, 16; 11, 51-52; 14, 26; 16, 12-13; 7, 39) a continuación de los acontecimientos gloriosos de Cristo y por la iluminación del Espíritu de Verdad (cfr. Jn 14, 26; 16, 13).

De aquí se deduce que, como el mismo Cristo después de su resurrección les interpretaba (Lc 24, 27) tanto las palabras del Antiguo Testamento como las Suyas propias (cfr. Lc 24, 44-45; Hch 1, 3), de esta forma ellos explicaron sus hechos y palabras de acuerdo con las exigencias de sus oyentes. “Asiduos en el ministerio de la palabra” (Hch 6, 4), predicaron con formas de expresión adaptadas a su fin específico y a la mentalidad de sus oyentes (1 Cor 9, 19.23), pues eran “deudores de griegos y bárbaros, sabios e ignorantes” (Rm 1, 14). Se pueden, pues, distinguir en la predicación que tenía por tema a Cristo: catequesis, narraciones, testimonios, himnos, doxologías, oraciones y otras formas literarias semejantes, que aparecen en la Sagrada Escritura y que estaban en uso entre los hombres de aquel tiempo.

Esta instrucción primitiva hecha primero oralmente y luego puesta por escrito—de hecho, muchos se dedicaron a “ordenar la narración de los hechos” (cfr. Lc 1, 1) que se referían a Jesús— los autores sagrados la consignaron en los cuatro Evangelios para bien de la Iglesia, con un método correspondiente al fin que cada uno se proponía. Escogieron algunas cosas; otras las sintetizaron; desarrollaron algunos elementos mirando la situación de cada una de las iglesias, buscando por todos los medios que los lectores conocieran el fundamento de cuanto se les enseñaba (cfr. Lc 1, 4). Verdaderamente de todo el material que disponían los hagiógrafos

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

escogieron particularmente lo que era adaptado a las diversas condiciones de los fieles y al fin que se proponían, narrándolo para salir al paso de aquellas condiciones y de aquel fin. Pero, dependiendo el sentido de un enunciado del contexto, cuando los evangelistas al referir los dichos y hechos del Salvador presentan contextos diversos, hay que pensar que lo hicieron por utilidad de sus lectores.

Verdaderamente no va contra la verdad de la narración el hecho de que los evangelistas refieran los dichos y hechos del Señor en orden diverso y expresen sus dichos no a la letra, sino con una cierta diversidad, conservando su sentido.

La verdad histórica de los Evangelios. Comisión Pontificia para Estudios Bíblicos (Roma, 21 abril 1964)

Cómo cuentan los textos la historia

La comprensión moderna de la historia se centra en una preocupación por la documentación en que se apoya, por la exactitud del relato en todas sus partes. Es un enfoque más científico que en la antigüedad. La historiografía antigua en ocasiones no duda en retocar las fuentes recibidas, sin pretensión de alterar su historicidad en la mayoría de los casos, para resaltar lo que interesa al autor. Cuando se trata de contar la vida de una persona ilustre se produce una biografía, con todos los requerimientos de historicidad (lo que se cuenta sucedió) y de exactitud (sucedió tal como se cuenta), se muestra la documentación que sustenta las afirmaciones contenidas en el relato.

En el caso de los Evangelios, como escritos que son de hace 20 siglos, encontramos la historicidad, pero en muchos casos no la exactitud. Pongamos algunos ejemplos que nos ayudan a ilustrar este punto:

- Los sinópticos presentan dos multiplicaciones de los panes, Juan una sola ¿cómo saber cuántas hubo?
- Los sinópticos presentan la expulsión de los mercaderes del templo en los últimos días de la vida de Jesús, Juan presenta el episodio al inicio de su vida pública.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

- Los sinópticos cuentan la institución de la Eucaristía en la Última Cena, Juan no la refiere ¿cómo es posible una omisión de semejante hecho?
- Jesús sube cuatro veces a Jerusalén en el Evangelio de Juan, en los Evangelios sinópticos se narra solo un viaje a Jerusalén.
- El día de la muerte de Jesús se sitúa en el día de Pascua en los sinópticos o en el día anterior en Juan.
- La predicación de Jesús en Nazaret se produce bastante avanzado su ministerio en los Evangelios de Marcos y Mateo o al comienzo en la redacción de Lucas.
- Son Marcos y Lucas los que narran que hay un ciego en Jericó al que cura Jesús, así como un endemoniado en Gerasa, mientras Mateo indica que son dos ciegos y dos endemoniados.
- Sobre las bienaventuranzas, Mateo enumera ocho, Lucas cuatro, más cuatro maldiciones, y en el Padrenuestro hay variación de extensión entre la oración que recoge Mateo o la que recoge Lucas.
- Asimismo, las parábolas son recogidas todas juntas por Mateo o en diversos momentos por Marcos y Lucas.

Si se estudia en detalle la cronología de la vida pública se verá que hay lagunas significativas que no nos permiten saber lo que pasó en esos meses, por lo tanto, el conocimiento de lo que fue realmente la vida pública de Jesús es muy fragmentario. De los 37 años aproximadamente de su vida solo se nos cuenta muy poco de los primeros y algo más de los últimos tres.

Es obvio que con esto no puede hacerse una biografía del personaje en sentido moderno (consulta *The History of Jesus and the Eyewitnesses* del historiador Martin Hengel). Pero si se tiene en cuenta la intención de contarnos algo que pasó, aunque con poca atención al cómo o al cuándo pasó ni a contar todo lo que pasó, podemos reiterar la fiabilidad histórica de estas fuentes, sin pedirles que sean biografías actuales, ni dudar de su fiabilidad porque no lo sean.

Los Evangelios no son crónicas o informes meticulosos de la vida de Jesús, sino libros que quieren dar a conocer el mensaje excepcional del personaje y ayudar a la liturgia y a la predicación en las comunidades nacientes. Son “biografías” al estilo de la época, se puede acceder a través de ellos a la sustancia de una vida y de un mensaje.



Puedes ver un resumen de lo que hemos visto hasta ahora en la conferencia de **Salvador Antuñano**, Catedrático de Filosofía Antigua y Medieval, sobre la historicidad de las fuentes.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

**LA HISTORICIDAD
DE LAS FUENTES**
SALVADOR ANTUÑANO



MÓDULO 2

2. La pretensión de Jesús de Nazaret

En la primera parte hemos visto que el ser humano tiene sed de infinito, una necesidad de encontrar la plenitud y de que la muerte no tenga la última palabra. Las religiones son la expresión de esta sed. Después, hemos hecho un recorrido por la fiabilidad de las fuentes del cristianismo. A partir de estas fuentes estudiaremos lo que Jesús entiende como «mirar hacia arriba», cómo habla Él de Dios y qué respuesta propone a la búsqueda de sentido del ser humano.

A lo largo de los últimos 200 años, se ha desarrollado entre los entendidos un estudio prolijo y riguroso sobre la figura de Jesús de Nazaret. Como consecuencia de este desarrollo se han dado distintos tipos de lecturas y matices sobre aspectos de su persona: Jesús como maestro, como taumaturgo (que hace milagros), como un defensor radical de sus ideas, como un defensor de los pobres y oprimidos, etc. Estas aportaciones, aunque pueden ser interesantes, son parciales, ya que no cuentan con la divinidad de Jesús como identidad esencial. Parten de la presunción de que Jesús fue un personaje excepcional, pero meramente humano. Esto no correspondería con los datos que nos muestran los Evangelios.

Jesús dio buen ejemplo y ayudó a los pobres y desamparados, sí, pero fundamentalmente pretendía cambiar la relación que tenían los hombres con Dios. Es más, promulgaba ser Él mismo la presencia de Dios en medio de los hombres. Ser uno con su Padre.

Esta pretensión inaudita, Dios «acampando entre nosotros» (Jn 1, 14) es la que aparece en los Evangelios, de los cuales hemos visto que es razonable aceptar su carácter histórico. Nos ponemos, pues, ante el Jesús del Evangelio para hacer un juicio sobre Él y verificar su capacidad real de colmar el deseo de búsqueda. Queremos conocer lo que vivió y enseñó, la pretensión sobre sí mismo y sobre la existencia.



[Prophet, Sage, Healer, Messiah, And Martyr: Types And Identities Of Jesus. Craig A. Evans](#)

A continuación, analizaremos qué dicen los textos de la pretensión de Jesús sobre sí mismo y en relación con cada uno de nosotros.

2.1. ¿QUÉ PRETENDÍA JESÚS DE SÍ MISMO Y DE NOSOTROS?

Vamos a desarrollar algunos rasgos que caracterizan la pretensión de Jesús. Para poder ahondar todavía más en esto, recomendamos leer las audiencias generales semanales que realizó **Juan Pablo II** en 1987 sobre la figura de Jesús.



La pretensión de Jesús de Nazaret.
[Audiencias generales de Juan Pablo II.](#)

2.1.1. Poseer y ofrecer una relación especial con Dios

Llama la atención de inmediato, cuando uno lee un par de páginas del Evangelio, la relación que Jesús tenía con Dios, ciertamente muy especial. Jesús fue acostumbrando a sus oyentes para que entendieran que en sus labios la palabra Dios y, en especial, la palabra Padre, significaba «*Abbá*, Padre mío». La palabra *Abbá* forma parte del lenguaje de la familia y testimonia esa particular comunión de personas que existe entre el padre y el hijo. Cuando para hablar de Dios Jesús utilizaba esta palabra debía de causar admiración e incluso dejar perplejos a sus oyentes. Un judío no la habría utilizado ni en la oración.

Relación filial

La palabra *Abbá* expresa la misma realidad a la que alude Jesús en forma tan sencilla y al mismo tiempo tan extraordinaria con las palabras: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiera revelárselo» (Mt 11, 27; Lc 10, 22). En un texto de Jeremías se habla de que Dios espera que se le invoque como Padre: «Vosotros me diréis: ¡Padre mío!» (Jer 3, 19). Es como una profecía que se cumpliría en los tiempos mesiánicos. Jesús de Nazaret la ha realizado y superado al hablar de sí mismo en su relación con Dios como de aquel que «conoce al Padre». Jesús ha venido para «dar a conocer su nombre a los hombres que el Padre le ha dado» (Jn 17, 6). Un momento singular de esta revelación del Padre lo constituye la respuesta que da Jesús a sus discípulos cuando le piden: «Enseñanos a orar» (Lc 11, 1). Jesús invita a entrar en relación con su Padre enseñándoles el Padrenuestro. La oración comienza con las palabras «Padre nuestro» (Mt 6, 9-13) o también «Padre» (Lc 11, 2-4).

Si le preguntáramos a Jesús por lo que le sostiene en la vida, respondería lo mismo que a sus discípulos: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió

y acabar su obra» (Jn 4, 34). Realmente, solo quien se consideraba Hijo de Dios en sentido propio podría hablar así de Él y dirigirse a Dios como Padre.

Uno con el Padre

En la Última Cena, cuando Felipe le pide a Jesús que le muestre al Padre, le responde: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14, 7-14). La unidad de Jesús con el Padre no es solo afectiva, sino mucho más: es una unidad ontológica. Esta unidad es la raíz y el origen de la relación filial de Jesús con el Padre.

En otro pasaje evangélico, paseando por el pórtico del Templo, hay una disputa con las autoridades judías, la cual termina con la frase: «El Padre y yo somos uno. Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo» (Jn 10, 30-31). Es significativo que, ante tan contundente afirmación, las autoridades le acusaran de blasfemia (Jn 10, 33).

En estas pocas líneas, y en las muchas que podrían citarse, sorprende tal claridad y familiaridad con Dios. ¿Quién es este que vive así? Leyendo estos pocos trazos de la personalidad de Jesús surgen en la mente unas preguntas y en el corazón una sensación de vértigo. ¿Quién es este que habla así de Dios, que dice cosas tan extraordinarias de forma tan sencilla? ¿Es posible que Dios sea realmente como Él dice, que esté tan cerca? ¿Tenemos ese Padre en el cielo y en la tierra?

Jesús habla muy sencillo y en serio del Dios que puede dar razón de nuestra vida, que puede aclararnos por qué y para qué hemos nacido, y nos lo muestra como Padre para que preguntemos como hijos, como si quisiera introducimos en el misterio de una relación filial con Dios.

2.1.2. Dar cumplimiento a las profecías mesiánicas

Jesús nace en el pueblo judío, crece en su religión y en su cultura hebraica. Es un verdadero israelita, que piensa y se expresa en arameo, según las categorías conceptuales y lingüísticas de sus contemporáneos, y sigue los usos y costumbres de los suyos. Como israelita es heredero fiel de la Alianza del Sinaí. Vivió en una determinada familia, en la casa de José, quien hizo las veces de padre del hijo de María, asistiéndolo, protegiéndolo y enseñándole su mismo oficio de carpintero. A los ojos de los habitantes de Nazaret, Jesús aparecía como «el hijo del carpintero» (Mt 13, 55).

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE



El pueblo judío desde Moisés (Dt 18, 15) espera la realización de la promesa que Dios había hecho de enviar otro profeta tan grande como Moisés. Ya en el acto mismo de su constitución como pueblo y religión se espera la tierra que Dios mostrará a Abraham cuando le manda salir de su patria y promete hacer de él una gran nación (Gen 12,1). Al salir de

Egipto caminan durante 40 años movidos por la esperanza de la tierra prometida. En torno al año 1.000 a.C., David es ungido como rey de Israel y se le promete que un heredero de su estirpe será el Mesías. A partir del año 587 a.C., fecha de la destrucción del templo por Nabucodonosor y de la deportación de la mayoría de los judíos a Babilonia, el país ha estado sucesivamente sometido bajo el dominio babilónico persa, greco-macedonio, romano, árabe, turco y británico. Tras la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. se vieron obligados a vivir dispersos por el mundo hasta la creación del moderno Estado de Israel. Desde el 587 a.C. han estado esperando el advenimiento del Mesías que los hiciera retornar a su tierra o los librara de la dominación extranjera. Promesa que era su razón de ser y que mantuvo a ese pueblo cohesionado a lo largo de muchos avatares históricos: toda una esperanza nacional.

Jesús de Nazaret tiene una conciencia muy peculiar de que los tiempos han sido largamente preparados para Él. Sin embargo, los rasgos de la interpretación étnico-política del Mesías (un caudillo judío de rasgos militares y para bien del pueblo judío en esta vida) despertaron en gran medida la incompreensión de Jesús.

¿Cómo vivía Jesús la esperanza del pueblo judío?

- Jesús comenzó su **actividad pública**. Uno de sus primeros discursos en Nazaret fue: «Según su costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron un libro del profeta Isaías» (Lc 4, 16-17). Leyó el pasaje que comenzaba con las palabras: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres» (Lc 4, 18). Entonces se dirigió a los presentes y les anunció: «Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21). Las palabras a las que se refiere este pasaje de Lucas están en el libro de Isaías (Is 61, 1), que profetizó más de 500 años antes la obra liberadora que realizaría el Mesías.
- Especialmente elocuentes son **las palabras de Jesús sobre Abraham** cuando dice: «Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día». La reacción fue: «¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham?». Jesús confirma más explícitamente: «En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciese, era Yo» (Jn 8, 56-58).

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Es evidente que Jesús afirma no solo que Él es el cumplimiento de la promesa de Dios, inscrita en la historia de Israel desde los tiempos de Abraham, sino que su existencia precede al tiempo de Abraham, llegando a identificarse como «El que es» (Ex 3, 14). Pretende ser Aquel que ellos esperaban, pero más grande y misterioso de lo que podían imaginar. Estos hombres se encontraban ante un misterio religioso, algo que no se entiende del todo, pero se comprende de alguna manera, y que les interpela, que se relaciona con sus inquietudes hondas.

- **La esperanza mesiánica de Juan Bautista.** Sabemos que Juan Bautista había señalado a Jesús junto al Jordán como «El que tenía que venir» (Jn 1, 15-30) pues, con espíritu profético, había visto en Él al «Cordero de Dios» que venía para quitar los pecados del mundo; Juan, que había anunciado el «nuevo bautismo» que administraría Jesús con la fuerza del Espíritu (Jn 1, 24-34), cuando se hallaba ya en la cárcel, mandó a sus discípulos a preguntar a Jesús: «¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?» (Mt 11, 3). Jesús no deja sin respuesta a Juan y a sus mensajeros: «Id y comunicad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados» (Lc 7, 22).

Con esta contestación Jesús pretende confirmar su misión mesiánica y recurre en concreto a las palabras de Isaías (Is 35, 4-5; 6, 1). Concluye: «Bienaventurado quien no se escandaliza de mí» (Lc 7, 23). Estas palabras finales resuenan como una llamada dirigida directamente a Juan quien tenía una idea distinta del Mesías. Además, Jesús evita proclamarse Mesías abiertamente, pues en el contexto social de la época ese título resultaba muy ambiguo: la gente lo interpretaba, por lo general, en sentido político. Por ello, Jesús prefiere referirse al testimonio ofrecido por sus obras, deseoso, sobre todo, de persuadir y suscitar la fe.

- Ahorabien, en los Evangelios no faltan casos especiales como **el diálogo con la samaritana**, narrado en el Evangelio de Juan.

A la mujer que le dice: «Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir y que cuando venga nos hará saber todas las cosas», Jesús le responde: «Yo soy, el que habla contigo» (Jn 4, 25-26). Según el contexto del diálogo, Jesús convenció a la samaritana, cuya disponibilidad para la escucha había intuido; de hecho, cuando esta mujer volvió a su ciudad se apresuró a decir a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será el Mesías?» (Jn 4, 28-29). Animados por su palabra, muchos samaritanos salieron al encuentro de Jesús, lo escucharon y concluyeron a su vez: «Este es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 22). Entre los habitantes de Jerusalén, por el contrario, las palabras y los milagros de Jesús suscitaron recelos en torno a su

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

condición mesiánica. Algunos excluían que pudiera ser el Mesías: «De este sabemos de dónde viene, mas del Mesías, cuando venga nadie sabrá de dónde viene» (Jn 7,27). Pero otros decían: «El Mesías, cuando venga, ¿podrá hacer signos más grandes de los que ha hecho este?» (Jn 7, 31). «¿No será este el Hijo de David?» (Mt 12, 23).

- Con estos elementos podemos llegar a comprender el significado clave de **la conversación de Jesús con los apóstoles cerca de Cesarea de Filipo**. «Jesús les preguntó: ¿quién dicen los hombres que soy yo? Ellos le respondieron, diciendo: unos, que Juan Bautista; otros, que Elías y otros, que uno de los profetas. Pero Él les preguntó: y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo» (Mc 8, 7-29; Mt 16, 13-16 y Lc 9, 18-21).

Es decir, el Mesías. Tras la respuesta de Pedro, Jesús ordenó severamente a los apóstoles «que no dijeran nada a nadie» (Mc 8, 30). Quería que sus contemporáneos llegaran a tal convencimiento contemplando sus obras y escuchando sus enseñanzas. Por otra parte, el mismo hecho de que los apóstoles estuvieran convencidos de lo que Pedro había dicho en nombre de todos al proclamar «Tú eres el Cristo» demuestra que las obras y palabras de Jesús constituían una base suficiente sobre la que podía fundarse y desarrollarse la fe en que era el Mesías.

La continuación de ese diálogo, tal y como aparece en los dos textos paralelos de Marcos y Mateo, es aún más significativa en relación con la idea que tenía Jesús sobre su condición de Mesías (Mc 8, 31-33; Mt 16, 21-23). Efectivamente, Jesús «comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas y que fuese muerto y resucitado al tercer día» (Mc 8, 31). El evangelista Marcos hace notar: «Les hablaba de esto abiertamente» (Mc 8, 32). Jesús sostiene con firmeza esta verdad sobre el Mesías, pretendiendo realizarla en Él hasta las últimas consecuencias, ya que en ella se expresa la voluntad salvífica del Padre: «El Justo, mi siervo, justificará a muchos» (Is 53, 11). Así se prepara personalmente y prepara a los suyos para el acontecimiento en que el misterio mesiánico encontrará su realización plena: la Pascua de su muerte y resurrección.

Nos encontramos, por una parte, con unos textos considerados sagrados y, por otra, una vida extraordinaria que coinciden de manera provocadora. ¿Es casualidad o signo de algo más grande? ¿Quién es este que, a continuación de la lectura en la sinagoga de uno de esos textos sagrados más solemnes, tiene la pretensión de decir: «Hoy se cumple esta escritura» (Lc 4, 21)?

2.1.3. Estar por encima de la ley, del sábado y del templo

En los Evangelios hay algunas intervenciones de Jesús en las cuales manifiesta una conciencia de un mesianismo inaudito: no solo ser un enviado (significado de mesías) sino la presencia misma de Dios en medio de su pueblo. Esto lo manifiesta, no con nuestro lenguaje teológico, sino con un lenguaje y referencias que los judíos podían entender. Hablaba de la ley, el templo y el sábado porque en ellas se daba la relación con Dios.

Estar por encima de la Ley

- El sermón de la montaña, como lo recoge Mateo, es el lugar del Nuevo Testamento donde se afirma claramente el poder de Jesús sobre la Ley que Israel ha recibido de Dios como quicio de la Alianza. Allí es donde, después de haber declarado su valor perenne y el deber de observarla (Mt 5, 18-19), Jesús pasa a afirmar la necesidad de una «justicia» superior a «la de los escribas y fariseos», o sea, de una observancia de la ley animada por el nuevo espíritu evangélico de caridad y de sinceridad. Los ejemplos concretos son conocidos. El primero consiste en la victoria sobre la ira, el resentimiento, la animadversión que anidan fácilmente en el corazón humano, aun cuando se puede exhibir una observancia exterior de los preceptos de Moisés, uno de los cuales es el de no matar: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: no matarás; el que matare será reo de juicio. **Pero yo os digo** que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio» (Mt 5, 21-22).

De la fidelidad a esta ley hace Jesús una condición indispensable de la misma práctica religiosa: «Si vas, pues, a presentar una ofrenda ante el altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda» (Mt 5, 23-24). Tratándose de una ley de amor hay que dar importancia a todo lo que se tenga en el corazón contra el otro: el amor que Jesús predicó iguala y unifica a todos en querer el bien, en establecer o restablecer la armonía en las relaciones con el prójimo, hasta en los casos de contiendas o de procedimientos judiciales (Mt 5, 25).

- Otro ejemplo de perfeccionamiento de la ley es el del sexto mandamiento del decálogo, en el que Moisés prohibía el adulterio. Con un lenguaje hiperbólico y hasta paradójico, adecuado para llamar la atención e impresionar a los que lo escuchaban, Jesús anuncia: «Habéis oído que fue dicho: no adulterarás. **Pero yo os digo...**» (Mt 5, 27) y condena también las miradas y los deseos impuros, mientras recomienda la huida

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

de las ocasiones, la valentía de la mortificación, la subordinación de todos los actos y comportamientos a las exigencias de la salvación de todo el hombre (Mt 5, 29-30).

- A este ejemplo se une también otro que Jesús afronta enseguida: «También se ha dicho: el que repudiare a su mujer dele libelo de repudio. **Pero yo os digo...**» y declara abolida la concesión que hacía la ley antigua al pueblo de Israel «por la dureza del corazón» (Mt 19, 8), prohibiendo también esta forma de violación de la ley del amor en armonía con el restablecimiento de la indisolubilidad del matrimonio (Mt 19, 9).
- También: «Habéis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente; **pero yo os digo:** no hagáis frente al malvado» (Mt 5, 38-39) y con lenguaje metafórico Jesús enseña a poner la otra mejilla, a ceder no solo la túnica, sino también el manto, a no responder con violencia a las vejaciones de los demás, y sobre todo: «Da a quien te pida y no vuelvas la espalda a quien desea de ti algo prestado» (Mt 5, 42), radical exclusión de la Ley del Talión en la vida personal de los discípulos de Jesús.
- «Habéis oído que fue dicho: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. **Pero yo os digo:** amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos...» (Mt 5, 43-45). A la interpretación vulgar de la ley antigua que identificaba al prójimo con el israelita y más aún con el israelita piadoso, Jesús opone la interpretación auténtica del mandamiento de Dios y le añade la dimensión religiosa de la referencia al Padre celestial, clemente y misericordioso, que beneficia a todos y es, por lo tanto, el ejemplo supremo del amor universal.

No se trataba, pues, de simples derogaciones de la Ley mosaica, admitidas también por los rabinos en casos muy restringidos, sino de una reintegración, de un complemento y de una renovación que Jesús enuncia como inacabables: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24, 35). Recordemos que cuando Jesús habla del «habéis oído que se dijo» se refiere a la Ley que Dios le dio a Moisés en el Monte Sinaí, Ley suprema de los judíos. Y cuando dice «pero yo os digo» quiere ponerse por encima de esa Ley como su mismo Legislador.

Estar por encima del Sábado y del Templo

Hay que recordar la respuesta que dio Jesús a los fariseos que reprobaban a sus discípulos que arrancasen las espigas de los campos llenos de grano para

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

comérselas en día de sábado, violando la Ley mosaica. Primero, Jesús les cita el ejemplo de David y de sus compañeros que no dudaron en comer los «panes de la proposición» para quitarse el hambre, y el de los sacerdotes que el día de sábado no observan la ley del descanso porque desempeñan las funciones en el templo. Después, concluye con dos afirmaciones perentorias, inauditas para los fariseos: «**Pues yo os digo**, que lo que hay aquí es más grande que el templo...»; y «El Hijo del Hombre es señor del sábado» (Mt 12, 6-8; Mc 2, 27-28).

El que se definiera como superior al templo era una alusión bastante clara a su trascendencia divina. Y proclamarse señor del sábado, o sea, de una ley dada por Dios mismo a Israel, era la proclamación abierta de la propia autoridad como cabeza del reino mesiánico y promulgador de la nueva ley.



En el libro de **Benedicto XVI** "Jesús de Nazaret" encontramos un párrafo que nos explica bien la reacción de los oyentes ante estas enseñanzas del sermón de la montaña, que son comentarios sobre la Torá:

“Si al comienzo de la nueva lectura de partes esenciales de la Torá [que hace Jesús en el sermón de la montaña] se pone el acento en la máxima fidelidad, al seguir leyendo llama la atención que Jesús presenta la relación de la Torá de Moisés con la Torá del Mesías mediante una serie de antítesis: a los antiguos se les ha dicho, pero yo os digo. El Yo de Jesús destaca de un modo como ningún maestro de la Ley se lo puede permitir. La multitud lo nota; Mateo nos dice claramente que el pueblo «estaba espantado» de su forma de enseñar. No enseñaba como lo hacen los rabinos, sino como alguien que tiene «autoridad» (Mt 7, 28; cf. Mc 1, 22; Lc 4, 32). Naturalmente, con estas expresiones no se hace referencia a la calidad retórica de las palabras de Jesús, sino a la reivindicación evidente de estar al mismo nivel que el Legislador, a la misma altura que Dios. El «espanto» (término que normalmente se ha suavizado traducéndolo por «asombro») es precisamente el miedo ante una persona que se atreve a hablar con la autoridad de Dios. De esta manera, o bien atenta contra la majestad de Dios, lo que sería terrible, o bien —lo que parece prácticamente inconcebible— está realmente a la misma altura de Dios”.

Benedicto XVI, "Jesús de Nazaret", vol. I, p. 132

También se refiere a la conversación del rabino **Jacob Neusner** sobre el sermón de la montaña que mantiene con Jesús en su libro "Un judío habla con Jesús", en el que se imagina a sí mismo en aquel monte, escuchando a Jesús desde sus categorías profundamente judías: un judío frente a otro. Los comentarios de Benedicto XVI son de inestimable ayuda para comprender lo que pasó en aquel momento.



[Benedicto XVI en "Jesús de Nazaret" sobre "Un rabino habla con Jesús" de Jacob Neusner](#)

2.1.4. Rescatar del peso de la culpabilidad

Desde el principio de su vida pública, Jesús no se limita a proclamar la necesidad de la conversión («Convertíos y creed en el Evangelio», Mc 1, 15) y a enseñar que el Padre está dispuesto a perdonar a los pecadores arrepentidos, sino que Él mismo perdona los pecados.

Precisamente, en esos momentos es cuando brilla con más claridad el poder que Jesús declara poseer, atribuyéndolo a sí mismo, sin vacilación alguna. Él afirma, por ejemplo: «El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados» (Mc 2, 10). Lo dice ante los escribas de Cafarnaúm, cuando le llevan a un parálítico para que lo cure. Al ver la fe de quienes habían hecho una abertura en el techo para descolgar la camilla del enfermo, dijo al parálítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (Mc 2, 5). Los escribas que estaban allí pensaban entre sí: «¿Cómo habla este así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?» (Mc 2, 7).

Jesús, que leía en su interior, parece querer reprenderlos: «¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir al parálítico: *tus pecados te son perdonados*, o decirle: *levántate, toma tu camilla y vete*? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados (se dirige al parálítico), yo te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa» (Mc 2, 8-11). La gente que vio el milagro, llena de admiración, glorificó a Dios diciendo: «Jamás hemos visto cosa igual» (Mc 2, 12).

Es comprensible la admiración por esa curación, y también el sentido de temor o reverencia que, según Mateo, sobrecogió a la multitud ante la manifestación de ese poder de curar que Dios había dado a los hombres (Mt 9, 8) o, como escribe Lucas, ante las «cosas increíbles» que habían visto ese día (Lc 5, 26). Pero para aquellos que reflexionan sobre el desarrollo de los hechos, el milagro

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

de la curación aparece como la confirmación de la pretensión de Jesús: «El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados».

Hay que notar también la puntualización de Jesús sobre su poder de perdonar los pecados en la tierra: es un poder que ejerce en su vida histórica, mientras se mueve como «Hijo del Hombre» por los pueblos y calles de Palestina. Jesús se presenta como el «Dios con nosotros», el Dios-Hombre que perdona los pecados. Además, como siempre que Jesús habla del perdón de los pecados cunde la perplejidad entre algunos de los presentes. Cuando estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, Jesús dice a una mujer: «Tus pecados te son perdonados» (Lc 7, 48). La reacción de los comensales fue esta: «Comenzaron a decir entre sí: ¿quién es este para perdonar los pecados?» (Lc 7, 49).

También en el episodio de la mujer «sorprendida en flagrante adulterio», y llevada por los escribas y fariseos a la presencia de Jesús para provocar un juicio suyo en base a la Ley de Moisés, encontramos algunos detalles muy significativos. Ya la primera respuesta de Jesús a los que acusaban a la mujer, «el que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra primero» (Jn 8, 7) manifiesta su consideración realista de la condición humana, comenzando por la de sus interlocutores que, de hecho, van marchándose uno tras otro. Se observa la profunda humanidad de Jesús al tratar a aquella desdichada, cuyos errores ciertamente desaprueba (pues le recomienda «vete y no peques más»), pero que no la aplasta bajo el peso de una condena sin apelación. En las palabras de Jesús podemos ver la reafirmación de su poder de perdonar los pecados, cuando después de haber preguntado a la mujer: «¿Nadie te ha condenado?» y haber obtenido la respuesta: «Nadie, Señor», declara: «Ni yo tampoco te condeno; vete y no peques más» (Jn 8, 10-11). Ante ese «ni yo tampoco» cuesta quedar indiferente.

El sentimiento de culpa hace al hombre sentirse muy solo. La conciencia de haber cedido al egoísmo, de haberse traicionado a sí mismo, al ser amado o a la razón de ser de su vida lleva a la soledad, y esa soledad conduce a la frustración, a la amargura, al desierto total. Esta es una experiencia demasiado frecuente del hombre de hoy y muy dura en ocasiones. A esto se añade la impotencia al querer dejar de ser así, de cambiar para que la vida no esté amenazada por nosotros mismos y lo mejor de cada uno no esté hipotecado por esa debilidad. Esto revela la necesidad de ser perdonados, aceptados como somos en nuestra fragilidad, o sea, salvados. ¿A esto sale al encuentro Jesús cuando perdona? ¿De verdad podrá Jesús ser eso para todos? Precisamente, quien pretende perdonar los pecados y purificarnos de esa culpabilidad es el mismo que enseñó la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32).



[Poema de Charles Péguy sobre la parábola del hijo pródigo \(en "Palabras Cristianas", pp. 76-80\).](#)

Estamos hechos con necesidad de ser comprendidos en nuestro mal y en nuestro dolor. A lo largo de nuestra historia personal nos encontramos constantemente delante de nuestra debilidad, de nuestro mal, de aquello que

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

nos gustaría borrar si pudiéramos. Surge así, de lo hondo del corazón, la necesidad de ser liberados del peso de la culpa. De algo fuera de nosotros que pueda hacer lo que nosotros mismos, por mucho razonamiento y justificación que encontremos, no nos podemos quitar. Así lo relatan estos dos pensadores del siglo XX:



El filósofo **George Steiner** (1929-2020) en su libro "Errata. El examen de una vida":

“Cuando tengo noticia a través de reportajes, fotografías o personalmente del dolor gratuito que se inflige a los niños y a los animales, una rabia feroz me invade. Hay gentes que arrancan los ojos a los niños vivos, que les disparan en los ojos, que maltratan a los animales en su presencia. Estos hechos me colman de un desprecio inconsolable. El odio, la desesperación que desatan en mí superan con mucho mis recursos mentales y nerviosos. La tórrida oscuridad en la que me siento sumido trasciende mi voluntad. Me encuentro poseído por la enormidad. Pero este odio y este dolor desesperados, esta náusea del alma, producen un extraño contraeco. No sé cómo expresarlo de otro modo. En el enloquecedor centro de la desesperación yace el insistente instinto —tampoco esta vez sé expresarlo de otro modo— de un contrato roto. De un cataclismo específico y atroz. En el fútil grito del niño, en la agonía muda del animal torturado, resuena el «ruido de fondo» de un horror posterior a la creación, posterior al momento de ser separados de la lógica y del reposo de la nada. Algo —cuán inútil es a veces el lenguaje— se ha torcido horriblemente. La realidad debería, podría haber sido de otro modo (el «Otro»). La fenomenalidad de la existencia orgánica consciente debería, podría haber hecho imposible el sadismo, el interminable dolor de nuestras vidas. La rabia impotente, la culpa que domina y supera mi identidad llevan implícita la hipótesis de trabajo, la «metáfora de trabajo», si se quiere, del «pecado original».

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Soy incapaz de atribuir a esta expresión una sustancia razonada, y mucho menos histórica. En el plano pragmático-narrativo, los relatos de cierto delito inicial y de culpa heredada son fábulas universales, asombrosamente profundas y eternas. Nada más. Pero, ante el niño maltratado, violado, ante el caballo o la mula azotados, me siento poseído, como por una claridad en plena noche, por la intuición de la expulsión del Paraíso. Solo un acontecimiento semejante, irreparable mediante la razón, puede hacernos entender, aunque casi nunca soportar, las realidades de nuestra historia en esta tierra arrasada. Estamos condenados a ser crueles, avariciosos, egoístas, mendaces. Cuando era, cuando debería haber sido lo contrario. Cuando la verdad y la compasión hasta el punto del sacrificio de hombres y mujeres excepcionales nos muestran de un modo tan sencillo cómo podría haber sido. Muchas veces me he preguntado, he fantaseado de manera infantil, si la historia de la humanidad no es la pesadilla transitoria de un dios durmiente. Si este no acabará despertando para así tornar innecesario, de una vez por todas, el grito del niño, el silencio del animal apaleado.

Steiner, "Errata", p. 127



Hay un testimonio que ilumina lo dicho, cuando **Edith Stein** cuenta la agonía y la muerte de su maestro Edmund Husserl:

“A partir del jueves ya no vuelve a mencionar el trabajo filosófico que le había preocupado hasta entonces. Se siente exonerado de su tarea y solo dirige su mirada a Dios y al cielo. Su viraje hacia Cristo, tanto tiempo encubierto por la filosofía, acaba por manifestarse. Por eso, dice al despertarse el Viernes Santo: “¡Qué gran día, Viernes Santo! Sí, Cristo nos lo ha perdonado todo.” Por la tarde, después de un terrible ahogo: “He pedido a Dios de corazón que me deje morir. Ha

*«dado ya su permiso. Pero es una gran desilusión el que todavía viva»,
y al cabo de un rato dice: «Dios es bueno, sí, Dios es bueno, pero muy
incomprensible. Esto es una gran prueba para mí... Luz y oscuridad,
sí, mucha oscuridad y de nuevo luz».*

Edith Stein, «En busca de Dios», p. 243

2.1.5. Dar un sentido al sufrimiento

Si en algo los seres humanos de todos los tiempos nos sentimos hermanados es en la experiencia del sufrimiento. Ninguna vida está exenta de él.

Nos golpea con fuerza a lo largo de nuestra vida y nos pone delante las preguntas importantes. El sufrimiento puede ser de muchos tipos, de diferente gravedad e intensidad, pero todos requieren una respuesta totalizadora. No nos satisface una respuesta a medias que no vaya al núcleo del dolor. Cuenta Victor Frankl en "El hombre en busca de sentido" que cuando estaba en el campo de concentración la pregunta de muchos de sus compañeros era la de saber si sobrevivirían, pero la suya era distinta. Deseaba saber, saliera o no de la alambrada, si había tenido sentido tanto sufrimiento. Jesús pretende ser este tipo de respuesta, una que vaya a la línea de flotación del sentido de cada vida, para cada persona:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11). Estas palabras de Jesús nos hacen ver que quiere tener una relación real con cualquier ser humano que padezca un agobio. No habla de cansancio físico, sino de cualquier peso de la vida: soledad, ansiedad, incompreensión, injusticia, muerte, etc. Toma sobre sí el dolor y nos revela esa relación como la luz que ilumina las tinieblas: «Jesús les habló de nuevo diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8).

Podemos ver, entre muchos otros, algunos ejemplos en los textos evangélicos en donde Jesús se conmueve con el sufrimiento del otro y de ahí nace el milagro:

- En el episodio del parálítico (Mc 2) no solo perdona los pecados, sino que cura sus piernas. Para Jesús es importante todo sufrimiento del ser humano, no solo la dimensión espiritual.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

- El episodio de la viuda de Naím está marcado por el dolor de una mujer, no solo de haber perdido a su hijo, sino también a su marido. Sola, aunque rodeada por la gente del pueblo, llora al ver a su hijo muerto. Jesús se conmueve y le resucita: «Al verla el Señor se compadeció de ella» (Lc 7).
- En el episodio de la muerte de Lázaro (Jn 12) Marta sale al encuentro de Jesús para contarle que su hermano Lázaro había muerto. Jesús se conmueve hasta las lágrimas al enterarse y le resucita porque era un hombre a quien Él quería.
- «Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20). El servicio al que se refiere Jesús es el de dar un sentido al sufrimiento que permita al hombre vivir desde una posición de libertad cada circunstancia. El hombre está perdido si no encuentra un sentido para el sufrimiento ni perdón para sus pecados, ya que caer en la desesperanza es lo que esclaviza al ser humano: «El Hijo del hombre ha venido a buscar y hallar lo que estaba perdido» (Lc 9, 1-10).
- En el episodio de los lirios del campo Jesús invita al hombre a vivir como las flores del campo con la libertad de quien confía en la providencia divina: «No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia» (Mt 6).

En nuestros días, el testimonio del francés **Tim Guénard** es un ejemplo de cómo la pretensión de Jesús de dar un sentido al sufrimiento le quitó el peso de la vida. Ha necesitado años de silencio para poder hablar de sus heridas: de niño su madre le ató a un poste de electricidad y lo abandonó, su padre alcohólico le daba palizas que le desfiguraban. Tras una larga reeducación para conseguir

que hablara entró en un orfanato sufriendo aislamiento y acoso. Aprendió a pelear y se convirtió en un niño violento lleno de odio y venganza.

Se fugó con 12 años y cedió al robo, la violación y la prostitución. El encuentro con personas con las que estableció un fuerte vínculo, el amor y el perdón detuvieron la caída. Y así puede decir: "El hombre es libre de alterar por completo su destino para lo mejor o para lo peor, yo he hecho errar el golpe a la fatalidad, he hecho mentir a la genética, ese es mi orgullo". Lo escribió en 2003 cuando publicó el libro "Más fuerte que el odio".

Jesús manifiesta una libertad nueva ante el sufrimiento, ya sea en las experiencias límite como en los problemas y preocupaciones que roban la paz al ser humano. No se trata ya de eliminarlo para evitar sus efectos, sino de que el sufrimiento ya no aplasta, no determina, no tiene la última palabra. La gran novedad que nos trae Jesús es que la posibilidad de vivir con lo que nos hace sufrir nace de una relación, de la relación con el Padre. Es esta familiaridad con Dios la que transforma real y completamente lo que podría parecer insalvable.

2.1.6. Llamar a la fe por medio de los milagros

Jesús no solo se compadece del sufrimiento de cada ser humano, como hemos visto en el punto anterior, sino que tiene el poder de aliviarlo. Signo de esto son los milagros que hizo a lo largo de su vida.

Los Evangelios muestran con diversos milagros-señales cómo el poder divino que actúa en Jesús se extiende más allá del mundo humano y se manifiesta como poder de dominio también sobre las fuerzas de la naturaleza. Es significativo el caso de la tempestad calmada: «Se levantó un fuerte vendaval». Los apóstoles, pescadores asustados, despiertan a Jesús que estaba durmiendo en la barca. Él «mandó al viento y dijo al mar: calla, enmudece. Y se aquietó el viento y se hizo completa calma... Sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿quién será este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mc 4, 37-41).

La excepcionalidad del personaje que nos presentan los Evangelios es inseparable de sus milagros. La personalidad de Cristo es unitaria y quitar los milagros de la historia es cambiarla totalmente. Por algo Él mismo usó ese argumento: «No me creáis a mí, creed las obras» (Jn 8, 14), con amigos y enemigos.

Es verdad que los milagros no son una prueba en sentido científico de la divinidad de Cristo. Esa divinidad, aceptada en hipótesis, no puede ser demostrada según el método científico. Es verdad que Dios puede intervenir en la naturaleza que ha creado y la negación de esto hay que probarla. Pero hoy ya no se enfoca así, como ha dejado por escrito Juan Pablo II: «Los milagros no

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

como prueba, sino como llamada a la fe, como signo convincente». Y lo son por la inseparabilidad de lo concreto de su vida, son un signo de Él que es quien les da credibilidad.

Si se acepta la narración evangélica de los milagros de Jesús se observa la lógica que une todos estos «signos» y los hace emanar de un amor que vence al mal con el bien, como demuestra su presencia y acción en el mundo. En cuanto que están insertos en esta economía, los «milagros y señales» son objeto de fe en el plan de salvación de Dios. Jesús subraya más de una vez que los milagros que realiza están vinculados a la fe: «Tu fe te ha curado», dice a la **mujer que padecía hemorragias** desde hacía doce años y que, acercándose por detrás, le había tocado el borde de su manto quedando sana (Mt 9, 20-22; Lc 8, 48; Mc 5, 34).

Palabras semejantes pronuncia Jesús mientras cura al **ciego Bartimeo**, que, a la salida de Jericó, pedía con insistencia su ayuda gritando: «¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!» (Mc 10, 46-52). Según Marcos, le responde Jesús: «Anda, tu fe te ha salvado». Y Lucas precisa la respuesta: «Ve, tu fe te ha hecho salvo» (Lc 18, 42). Una declaración idéntica hace al **samaritano curado de la lepra** (Lc 17, 19). Mientras a los **otros dos ciegos** que invocan a volver a ver, Jesús les pregunta: «¿Creéis que puedo yo hacer esto? Sí, Señor... Hágase en vosotros, según vuestra fe» (Mt 9, 28-29).

Impresiona de manera particular el episodio de la **mujer cananea** que no cesaba de pedir la ayuda de Jesús para su hija «atormentada cruelmente por un demonio». Cuando la cananea se postró delante de Jesús para implorar su ayuda le respondió: «No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos» (era una referencia a la diversidad étnica entre israelitas y cananeos que Jesús Hijo de David no podía ignorar en su comportamiento práctico, pero a la que alude con finalidad metodológica para provocar la fe).

He aquí que la mujer llega intuitivamente a un acto insólito de fe y de humildad. Y dice: «Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores». Ante esta respuesta tan elegante y confiada, Jesús replica: «¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres» (Mt 15, 21-28). Es un suceso difícil de olvidar, sobre todo, si se piensa en los innumerables «cananeos» de todo tiempo, país, color y condición social que tienden su mano para pedir comprensión y ayuda en sus necesidades.

La exigencia de la fe aparece aún con mayor evidencia en el diálogo entre Jesús y Marta ante el **sepulcro de Lázaro**: «Díjole Jesús: resucitará tu hermano. Marta le dijo: sé que resucitará en la resurrección, en el último día. Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Díjole ella: sí, Señor; yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido a este mundo» (Jn 11, 23-27). Y Jesús resucita a Lázaro como signo de su poder divino, resucita a los muertos porque es Señor de la vida y vencedor de la muerte.

La enseñanza de Jesús sobre la fe como condición de su acción salvífica se resume y consolida en el coloquio nocturno con **Nicodemo**, «un jefe de los judíos» bien dispuesto a reconocerlo como «maestro de parte de Dios» (Jn 3, 2). Jesús mantiene con él un largo discurso sobre la «vida nueva» y, en definitiva, sobre la nueva economía de la salvación fundada en la fe en el Hijo del Hombre que ha de ser levantado «para que todo el que crea en Él tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna» (Jn 3, 15-16). Al hablar con Nicodemo, Jesús indica el punto central de la fe que salva: «Es preciso que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que creyere en Él tenga vida eterna» (Jn 3, 14-15). La cruz ha sido la prueba definitiva de la fe para los discípulos.

La huella histórica de los milagros en el Talmud de Babilonia

Como ya hemos mostrado en el apartado de fuentes históricas no cristianas, el Talmud de Babilonia es una fuente que, para dar cuenta de los milagros de Jesús, habla de su supuesta hechicería. Sería una verificación externa a las fuentes evangélicas sobre un hecho sobrenatural que se da en la vida de Jesús, atribuyendo los exorcismos a los demonios y no a Dios. Volvemos a traer esta fuente para seguir profundizando en los milagros de Jesús:

“Fue transmitido: Jesús el nazareno fue colgado la vigilia de la Pascua. Cuarenta días antes el heraldo había gritado: ‘Se le está conduciendo fuera para que sea lapidado, porque ha practicado la hechicería y conducido a Israel fuera del camino llevándolo a la apostasía. Quien tenga algo que decir, venga y lo declare’. Dado que nada fue presentado en su defensa, fue colgado la vigilia de Pascua”.

Talmud de Babilonia

Cita sacada del estudio de **David Instone-Brewer**, investigador de Tyndale House Cambridge, titulado «[El juicio de Jesús de Nazaret en el Talmud sin censura](#)», que vimos en el apartado de las fuentes históricas no cristianas. La historicidad de este texto es discutida entre los especialistas porque algunas de las ediciones actuales del Talmud no lo tienen. Sin embargo, existe una investigación rigurosa que muestra que las copias antiguas del Talmud existieron y explica por qué fue eliminado en la Edad Media.

2.1.7. Pedir la fe que solo se debe a Dios

Jesús, como Hijo del Hombre, no duda en pedir: «Creed en Dios, creed en mí» (Jn 14, 1). El desarrollo de todo el discurso de los capítulos 14 al 17 de Juan, en el contexto de la Última Cena, y especialmente las respuestas que da Jesús a Tomás y Felipe demuestran que cuando pide que crean en Él se trata no solo de la fe en el Mesías como el Ungido y el Enviado por Dios, sino de la fe en el Hijo que es de la misma naturaleza que el Padre. Jesús dice a los apóstoles que va a prepararles un lugar en la casa del Padre (Jn 14, 2-3). Y cuando Tomás le pregunta por el camino para ir a esa casa, a ese nuevo Reino, Jesús responde que Él es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Cuando Felipe le pide que muestre el Padre a los discípulos, Jesús replica de modo absolutamente unívoco: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre que mora en mí hace sus obras. Creedme, que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras» (Jn 14, 9-11).

La misma pretensión muestra Jesús en su diálogo con los judíos, durante el transcurso de la Fiesta de la Dedicación:

En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. Entonces los judíos le rodearon, y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Jesús les respondió: os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno. Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les dijo: os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos le contestaron: no te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

decís: “Blasfemas”, porque dije: “Yo soy el Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre”.

(Jn 10, 22-38)

Cabe destacar en este punto que hay un elemento nuevo y sorprendente en la enseñanza de Cristo cuando **llama a seguirlo personalmente**. Todavía más, dejan todo para seguirlo: «Un discípulo le dijo: Señor, permíteme ir primero a sepultar a mi padre; pero Jesús le respondió: sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos» (Mt 8, 21-22). Lucas añade la connotación apostólica de esta vocación: «Tú vete y anuncia el reino de Dios» (Lc 9, 60). En otra ocasión, al pasar junto a la mesa de los impuestos, dijo a Mateo: «Sígueme. Y él, levantándose lo siguió» (Mt 9, 9; Mc 2, 13-14).

Seguir a Jesús significa dejar las ocupaciones, distanciarse de la agitación que estas conllevan e incluso dar los propios bienes a los pobres. No todos son capaces de hacer ese desgarrón radical: no lo fue el joven rico, a pesar de que desde niño había observado la ley y quizá había buscado seriamente un camino de perfección, pero al oír la invitación de Jesús se fue triste «porque tenía muchos bienes» (Mt 19, 22; Mc 10, 22). Y hay otros que no solo le siguen, sino que, como Felipe de Betsaida, sienten la necesidad de comunicar a los demás su convicción de haber descubierto al Mesías (Jn 1, 43). Los apóstoles comprenden y aceptan la llamada a seguir a Jesús como una donación total de sí y de sus cosas para la causa del anuncio del Reino de Dios:

«Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido» (Mt 19, 27).
«Todo lo que teníamos» (Lc 18, 28).

«En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres e hijos por amor al reino de Dios dejará de recibir mucho más en este siglo, y la vida eterna en el venidero» (Lc 18, 29-30).

«El céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero» (Mc 10, 29-30).



La pedagogía que Jesús utilizó para manifestar su divinidad, en palabras de **Romano Guardini**, no fue nunca abrupta, repentina:

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

“Esta revelación de la divinidad... se produce en la existencia humana de Jesús, pero no por estallidos desmesurados o manifestaciones grandiosas sino mediante un continuo y silencioso trascender los límites de las posibilidades humanas, en una magnitud y amplitud que al principio se percibe solo como una naturalidad benéfica, como una libertad que parece natural, sencillamente como una humanidad sensible y que termina por mostrarse simplemente como un milagro... un paso silencioso que trasciende los límites de las posibilidades humanas, pero que es bastante más portentoso que la inmovilidad del sol o el temblor de la tierra”.

R. Guardini, «La imagen de Jesús, el Cristo, en el Nuevo Testamento», p. 119

Al final de estos puntos vemos que no se comprendería quién es Jesús de Nazaret ni de qué manera se gestaron las primeras comunidades si no fuera porque su paso por la vida terrena cambió por completo a aquellos que se encontraron con Él. Jesús constituye una presencia nueva en el mundo de tal magnitud, por su inaudita pretensión, que dividió la historia en un antes y un después. Esto es lo que nos encontramos al leer los textos evangélicos, si lo hacemos tomando en consideración todo, sin censurar ningún rasgo de Jesús o hiperdesarrollando alguno de ellos.

“ Es lo que el filósofo jacobino **Jean-Jacques Rousseau**, nada sospechoso de una relación pacífica con la Iglesia, entendió al estudiar a Jesús de Nazaret para fundamentar su visión antropológica sobre el hombre en su famosa obra *Emile* y así expresa esta cuestión:

«¿Podremos decir que la historia del Evangelio se inventó por capricho? Amigo mío, no es así como se inventa. Las obras de Sócrates, de las que nadie duda, están menos atestiguadas que las de Jesucristo. En el fondo es desviar la dificultad sin resolverla. Es más inconcebible que muchos hombres hayan compuesto este libro de común acuerdo que admitir que uno solo haya proporcionado el

tema. Nunca los autores judíos habrían hallado ni este tono ni esta moral. El Evangelio tiene rasgos de verdad tan grandes, tan evidentes, tan perfectamente inimitables que su inventor sería más grandioso que el héroe».

Jean-Jacques Rousseau, "Emile" I, V (profesión de fe del vicario saboyano)



PARA PROFUNDIZAR

Los textos del teólogo español Olegario González de Cardedal que recapitulan el hecho de Jesús y fundamentan su pretensión:



[12 rasgos de la pretensión de Jesús de Nazaret](#)



[Fundamentos de Cristología. El hecho histórico de Jesús de Nazaret](#)

2.2. ¿ES CREÍBLE LA PRETENSIÓN DE ESTE HOMBRE?



Para profundizar en la credibilidad de la pretensión de Jesús, **C.S. Lewis** (1898), que lo estudió a fondo, tiene un planteamiento que ya es clásico: *Lord, Lunatic, Liar*. Lewis planteó con rotundidad las posibilidades racionales ante la pretensión de Jesús: o es un mentiroso, o es un loco que está fuera de la realidad o es el Señor que pretende ser:

I am trying here to prevent anyone saying the really foolish thing that people often say about Him: I'm ready to accept Jesus as a great moral teacher, but I don't accept his claim to be God. That is the one thing we must not say. A man who was merely a man and said the sort of things Jesus said would not be a great moral teacher. He would either be a lunatic — on the level with the man who says he is a poached egg — or else he would be the Devil of Hell. You must make your choice. Either this man was, and is, the Son of God, or else a madman or

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

something worse. You can shut him up for a fool, you can spit at him and kill him as a demon or you can fall at his feet and call him Lord and God, but let us not come with any patronizing nonsense about his being a great human teacher. He has not left that open to us. He did not intend to. Now it seems to me obvious that He was neither a lunatic nor a fiend: and consequently, however strange or terrifying or unlikely it may seem, I have to accept the view that He was and is God.

C. S. Lewis (1952). "Mere Christianity", pp. 54-56

Lewis aprendió esta referencia de su maestro Chesterton, quien lo desarrolla de otra manera en su obra "[El Hombre Eterno](#)" (pp. 256-258), que a su vez lo toma de la tradición cristiana que llega a Agustín de Hipona. Es ahí donde podemos ver que la primera posibilidad sobre la pretensión de este hombre es que fuera una mentira, es decir, que Jesús supiera que no era quien decía ser y lo enseñara por alguna razón. Pero nadie le acusó de mentiroso. La segunda posibilidad es pensar que si fuera una mentira sería tan descomunal que tornaría más bien en locura. Pero hay rasgos de la personalidad de Jesús, como la inteligencia en la respuesta a sus adversarios que no casan. Vamos a ver qué pasaría al contemplar con seriedad ambas opciones.

¿Mentiroso?

En la psicología de la mentira la verosimilitud del argumento es el factor más importante. El que miente lo hace para ser creído, por tanto, lo que cuenta debe entrar en la cosmovisión y psicología de aquel a quien se lo cuenta. Es impensable que quien quiera engañar a un judío con una pretensión de este calibre se identifique con «El Innombrable», el Dios del Sinaí.

Se debe analizar también el móvil de la mentira: ¿Qué bien pretende conseguir Jesús con esa mentira? El «bien» que consiguió fue la muerte en cruz. No es razonable pensar que alguien mantenga su mentira hasta el punto de que le cueste la vida, a menos que esté perturbado.

¿Loco?

Si no era una mentira consciente, la segunda alternativa es que fuera algo de lo que Él estaba erróneamente convencido. Tal inverosimilitud tendría un rasgo de locura. Los manuales de psiquiatría tienen bien tipificado el delirio místico o mesiánico (DSM-V). Si tal era su condición, ¿cómo es que no se aprovecha de las expectativas mesiánicas de su propio pueblo? Él conocía bien las características del Mesías que esperaban los judíos: un Mesías triunfante. Pero Jesús decía que su reino no es de este mundo. Dicha megalomanía no se corresponde con otros rasgos de su personalidad: la grandeza de sus ideas, su trato con los humildes y pequeños, su preferencia por los pobres, el hecho de rodearse de todo tipo de personas (ladrones, pecadores, etc.).

Sus enemigos no le acusaron de locura, la acusación oficial fue de blasfemo. Cuando una persona está tan profundamente trastornada, nada más fácil que descalificarlo como tal delante del pueblo. Si realmente hubiera sido un demente, su locura sería de tal calibre que estaría a la vista de todo el mundo, sería tan evidente que tanto personas formadas como personas sin cultura podrían darse cuenta. Sin embargo, esos enemigos que le persiguieron hasta colgarlo de una cruz no le acusaron de loco. Los escribas y fariseos, hombres inteligentes y preparados, le tomaron en serio, pendientes hasta el detalle para poder enjuiciarlo. Y si un loco vivo no puede convencer a nadie que esté en sus cabales, ¿a quién va a convencer un loco muerto y fracasado por su locura.

PARA PROFUNDIZAR

 [Jesús de Nazaret, modelo de salud mental](#). En esta conferencia puedes consultar la evaluación de algunos rasgos de la personalidad de Jesús de Nazaret, realizada por el psicólogo **Giovanni Alario** en una conferencia del Club Magda Arnold de la Universidad Francisco de Vitoria, en la que desmonta la etiqueta diagnóstica de psicosis al llamarse Hijo de Dios, basándose en su conducta humilde, inteligente y propiciadora de las relaciones humanas.



[Presentación de la conferencia de Giovanni Alario.](#)

● ¿Señor?

Si no parece que fuera ni un impostor ni un loco, su pretensión de ser Dios puede ser verdadera. Esto no pretende probar que Jesús sea Dios, puesto que esta afirmación solo puede hacerse desde ámbito de la fe y no como la conclusión a una argumentación. Pero sí nos parece sensato tomar en serio esta tercera hipótesis. Esta argumentación simplemente lleva al límite de la exploración racional y pone ante una encrucijada la libertad del lector.

Es interesante con respecto a este trilema la disputa entre los rabinos Jacob Neusner y Meir Soloveichik:

“ Jacob Neusner (1932), en el libro “Un rabino habla con Jesús”, describe a un rabino judío que sigue a Jesús y se encuentra sorprendido por su enseñanza. Lo cierto es que se va enamorando de Él a través de un diálogo imaginario hasta que tiene que escoger. Y al final difiere respetuosamente eligiendo a Moisés, pues se veía obligado a permanecer fiel al “Israel Eterno”. Nos encontramos con un rechazo sereno de la pretensión de Jesús:

“Explico de un modo directo y franco por qué, si hubiera vivido en la tierra de Israel en el siglo primero y hubiera oído el Sermón de la Montaña, no me habría unido al círculo de los discípulos de Jesús. Habría disentido, espero que respetuosamente, y estoy seguro de que con razones sólidas”.

J. Neusner, «Un rabino habla con Jesús» (1993)

“ Meir Soloveichik (1977) es también rabino, pero al analizar el diálogo entre Neusner y Benedicto XVI no acepta su moderación ante semejante pretensión:

«Frente a un hombre que insiste en ser el equivalente al Señor, uno no puede estar en desacuerdo “con respeto y reverencia”. Uno no puede descartar la pretensión de este hombre y permanecer “movido”

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

por su grandeza. “Un hombre que fue un simple hombre y dijo las cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de vida moral”, escribió C.S. Lewis en su famosa cita. “Él sería o un demente profundo (lunatic) o el mismo Demonio. Hemos de tomar postura. O este hombre era y es el Hijo de Dios; o bien un loco o algo peor. ... Pero no nos pongamos en una condescendencia sin sentido acerca de Su ser un gran maestro de vida moral. Él no lo dejó abierto para nosotros, no fue su intención».

Meir Soloveichik. *First Things*, [“No friend in Jesus”](#) (January 2008)

Al terminar este módulo, queremos mostrar dos textos de personajes que se han puesto delante de la pretensión de Jesús y han hecho un camino: Oscar Wilde (1854) y Ernest Renan (1823). Cada uno de ellos reconocen lo inaudito y extraordinario del hecho de Jesús, pero su libertad se posiciona de manera diferente ante ello. En cada uno se despierta el asombro ante el personaje, cada uno descubre la pretensión de Jesús y cada uno de ellos decide con su libertad posicionarse.

“ **Oscar Wilde**, después de una vida alejada del cristianismo, se encuentra con el personaje de Jesús de Nazaret de modo imprevisto y llega a la conclusión de que es creíble. En la cárcel de Reading, después de una vida agitada y transgresora, tuvo durante los años 1895-1897 un encuentro con Cristo leyendo el Evangelio que dejó por escrito en una larga carta titulada *De Profundis*. El descubrimiento no es un razonamiento, sino un encuentro.

El sufrimiento de la cárcel y la lectura del Evangelio sacan de la pluma de Wilde una certeza especial porque otorga un sentido a todo lo que sucede. “No es difícil creer” no es una frase que alude a un punto de partida, sino el resultado de un camino interior, no siempre lineal, en la azarosa vida de Wilde. Su travesía vital pasó por muchas cañadas oscuras, pero llegó a los verdes pastos de la fe. No son muchos los que pueden decir que no les es difícil creer, sobre todo, cuando sus circunstancias se encuentran a mitad de camino. ¿Cómo estar seguro de haber encontrado algo de luz, de estar en el camino de conocer a Jesús de Nazaret?



[Oscar Wilde, De Profundis, p. 133](#)

- “ En el filósofo e historiador francés **Ernest Renan** encontramos una respuesta contundente de adhesión a la figura de Jesús:

«Jesucristo no será superado jamás... queda para la humanidad como un principio infranqueable de todo renacimiento moral... En Él se ha condensado todo lo que hay de bueno y de elevado en nuestra naturaleza. Reposa ahora en tu gloria, noble iniciador... al precio de unas horas de sufrimiento, que no han llegado a tocar tu gran alma, Tú has comprado la más completa inmortalidad. Signo de nuestras contradicciones, Tú serás la bandera en torno a la cual se libraré la más ardiente batalla. Mil veces más viviente, mil veces más amado después de tu muerte que durante los días de tu vida mortal, Tú llegarás hasta tal punto a ser la piedra angular de la humanidad que arrancar tu nombre de este mundo sería sacudirlo en sus mismos cimientos. Entre ti y Dios no se distinguirá jamás. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesión del reino, en el cual te seguirán millones de adoradores... Todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha habido ninguno más grande que Jesús».

Ernest Renan, «Vida de Jesús», p. 286

MÓDULO 3

3. Dicen que ha resucitado

Jesús de Nazaret tiene una pretensión inaudita. Sin embargo, su vida terminó en la muerte, al igual que cualquiera de nosotros. Si Jesús es un muerto más, su pretensión no interesa, quedó enterrada con Él y se convierte en un hermoso recuerdo. No obstante, después de su muerte sucedió algo extraño.

Hacemos una panorámica del día siguiente de la crucifixión: mientras caían las tinieblas, las últimas mujeres volvieron a casa. Todos estaban llenos de dolor, vergüenza, desolación y fracaso. ¿Qué quedaba sino un cuerpo muerto, destrozado? Soledad. Ni siquiera le lloraron abiertamente, porque a los condenados a muerte no se les llora. Ni siquiera le acompañaron todos sus discípulos. ¿Dónde están los que habían dicho moriremos contigo si hace falta? Judas se ha suicidado. Pedro le ha negado.

Están escondidos porque todo en lo que creían se ha acabado. Su Señor ha muerto como un criminal, apaleado, azotado, entre risas y burlas, escupido, denigrado. Comienza el sábado de soledad en el sepulcro y de desesperación en el corazón de los discípulos. Frente al sepulcro nadie esperaba que pudiera abrirse nunca. ¿Quién nos correrá la piedra? Es la expresión que utilizan las mujeres que van a embalsamar el cuerpo. Esta afirmación es el grito metafísico, existencial, de toda la humanidad, que es lo mismo que decir ¿quién podrá solucionar este final al que estamos abocados?

La mañana del domingo los que estaban asustados se alegran y empiezan a decirse unos a otros que Cristo ha resucitado, que lo han visto, que han comido y hablado con Él, llenos de inmensa alegría, transformados. Y lo hacen en Jerusalén, cerca de las autoridades judías y romanas que han condenado a Cristo hace solo unos días, delante del pueblo que prefirió a Barrabás. A escasos metros de la Cruz, pasan del miedo a la fe, de la desesperanza a la confianza, de la confusión a la certeza, de la cobardía a la voluntad inquebrantable. Siguen siendo Pedro, Juan, Tomás..., pero ya no son los mismos. Deciden predicar un mensaje que no empieza con programas sociopolíticos, máximas ejemplares o indicaciones morales.

Aseguran a todo el mundo que Cristo está vivo, que ha salvado a la humanidad y que, por el Espíritu Santo, ofrece una vida nueva. Ante la pregunta de qué les había pasado respondían que Jesús ha resucitado. Sin más adornos, con el estilo directo de quien ha sido testigo de un hecho y lo cuenta como lo ha visto. De repente, el sepulcro es olvidado, el maestro tan querido no es visitado por nadie en su tumba. ¿Cómo se explica todo esto?

“ El periodista italiano **Vittorio Messori** expresa muy bien este problema:

“Por lo demás, Paul-Louis Couchoud, el representante más notable y difundido de la escuela mitológica, frente a sus colegas contemporáneos, críticos racionalistas al estilo de Guignebert, argumentaba de esta manera: Quien intente esclarecer los orígenes del cristianismo deberá tomar una importante decisión. Jesús es un problema. El cristianismo es otro. El investigador no podrá resolver ninguno de estos dos problemas si no considera que el otro es irresoluble. Si se queda en el problema de Jesús, tendrá que recorrer el camino de los biblistas racionalistas. De ahí saldrá el cuadro -con más o menos colores- de un agitador mesiánico, un rabbi del tiempo de los últimos Herodes. Tendrá que atribuirle rasgos creíbles para poderlo integrar en la historia. Si es un hábil crítico conseguirá un retrato aceptable capaz de merecer elogios.

Sin embargo, prosigue el especialista francés, el cristianismo aparecerá como un hecho inexplicable. ¿Cómo aquel ignorado Maestro se ha convertido en Hijo de Dios, objeto continuo del culto y de la teología cristiana? Aquí nos encontramos fuera de los caminos abiertos de la historia. Faltan analogías. El cristianismo es un increíble absurdo y el más osado de los milagros”.

Vittorio Messori, «Dicen que ha resucitado», p. 119

3.1. LA EVIDENCIA PAULINA

Existen textos cuya redacción es muy cercana al hecho de la resurrección. Los expertos estudiosos en torno a este tema coinciden en que los textos son redactados en las primeras dos o tres décadas posteriores al hecho. Entre ellos, destaca la primera carta de Pablo a los Corintios:

«Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí».

(1 Co 15, 3-8)

“ Hay una gran mayoría de historiadores que respecto a este texto muestran un consenso sobre el hecho de provenir de las tres primeras décadas del cristianismo. Defienden que el credo estaba «en uso en el año 30 d.C.», en palabras del teólogo alemán **Walter Kasper** («Jesus the Christ»), y prácticamente ningún erudito lo sitúa más allá de los años 40, como señala el catedrático de la Universidad Gregoriana de Roma, **Gerald O' Collins**. Por lo que él sabe, no hay expertos que pongan fecha a esta fórmula de fe más tarde de los primeros años de la década de los 40 y aporta una gran cantidad de citas de expertos en su ensayo "What are they saying about the Resurrection?":

«The date for the formula's composition which many scholars assign to the thirties, and none, I think, after the late forties».

O' Collins (1978), «What are they saying about the resurrection? », p.

112

“ Es así como los estudiosos bíblicos estadounidenses **Bruce Metzger y Michael Coogan**, en el manual «The Oxford Companion to the Bible», reconocen que este credo se remonta al año 35 d.C.:

«El registro más antiguo de estas apariciones se encuentra en 1 Corintios 15, 3-7, una tradición que Pablo 'recibió' después de su llamado apostólico, ciertamente no más tarde de su visita a Jerusalén en 35 EC, cuando vio a Cefas (Pedro) y Santiago (Gálatas 1, 18-19), quienes, como él, fueron receptores de apariciones».

Metzer y Coogan (1993), «The Oxford Companion to the Bible», p.

647

“ **Gerd Lüdemann**, profesor ateo del Nuevo Testamento en Göttingen, lo sitúa en torno al 30 d.C. cuando escribe «The Resurrection of Jesus», posteriormente traducido al español por John Bowden:

«Los elementos de la tradición deben fecharse en los primeros dos años después de la crucifixión de Jesús... a más tardar tres años... la formación de las tradiciones de apariencia mencionadas en 1 Corintios 15, 3-8 cae en el tiempo entre 30 y 33 E.C.».

Lüdemann (1994), «La resurrección de Jesús», pp. 171-172

“ **Robert Funk**, erudito no cristiano, fundador del Seminario de Jesús, también habla del año 30 como fecha clave del texto de Corintios en el

libro «The Five Gospels: What did Jesus really?» que escribe junto a **Roy W. Hoover**, profesor de literatura bíblica el Whitman College de Walla (Washington):

“La convicción de que Jesús había resucitado de entre los muertos ya había echado raíces cuando Pablo se convirtió alrededor del año 33 E.C. En el supuesto de que Jesús murió alrededor del año 30 E.C., el tiempo para el desarrollo fue como máximo de dos o tres años”.

Hoover y el Seminario de Jesús (1998), «Los Hechos de Jesús», p. 466

“ **A.J.M. Wedderburn**, profesor no cristiano del Nuevo Testamento en Munich, defiende la hipótesis de los primeros 30 años en la obra «Más allá de la resurrección»:

«Uno tiene razón al hablar de ‘tiempos más antiguos’ aquí, ... muy probablemente en la primera mitad de los años 30».

Wedderburn (1999), «Más allá de la resurrección», pp. 113-114

“ Sin embargo, es interesante comprobar cómo se observa este asunto desde otros ámbitos. El novelista y guionista televisivo británico **Peter May** lo menciona en su entrada de audio online «La resurrección de Jesús y el testimonio de Pablo»:

«Generalmente se cree que la muerte de Cristo ocurrió en el año 30 (o 33) d.C. Pablo escribió su carta a la iglesia en Corinto alrededor del año 55 d.C., unos 25 años después. Él les había entregado este credo cuando visitó Corinto en el año 51 d.C. Pocas fechas podrían ser más

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

seguras, porque mientras estuvo allí fue llevado ante el procónsul romano Galión (Hechos 18, 12-17). Galión, que posteriormente conspiró contra Nerón, era hermano del filósofo Séneca. El proconsulado era un puesto de un año y una inscripción de piedra romana encontrada a principios del siglo 20 en la cercana Delfos registra su período de oficina como 51-52 d.C. Esta fecha está tan firmemente establecida que se ha convertido en uno de los ejes para calcular las fechas del resto de la cronología del Nuevo Testamento».

May (2008), "[La resurrección de Jesús y el testimonio de Pablo](#)". En línea en [bethinking.org](#)



Incluso el pastor evangélico de Hamburgo, **Ulrich Wilckens**, lo fecha como uno de los textos más antiguos de todos dentro del cristianismo:

«Indudablemente se remonta a la fase más antigua de todas en la historia del cristianismo primitivo».

Wilckens (1977), «Resurrection: Biblical Testimony to the Resurrection: An Historical Examination and Explanation», p. 2



En definitiva, **Pinchas Lapide**, uno de los grandes expertos judíos contemporáneos en esta materia, sobre la credibilidad de 1 Co 15, 3-8 hace el siguiente comentario en «The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective»:

«Esta pieza unificada de la tradición, que pronto se solidificó en una fórmula de fe, puede considerarse como una declaración de testigos oculares para quienes la experiencia de la resurrección se convirtió en el punto de inflexión de sus vidas».

Lapide (1983), «La resurrección de Jesús: Una perspectiva judía», p.

99



Consulta el artículo “*A Jewish Theology of Resurrection*” de [Rabbi Mark Gottlieb](#) que profundiza en la teología de Pinchas Lapide sobre la resurrección de Jesús.



David Flusser, profesor judío de historia del Segundo Templo y del Nuevo Testamento en la Universidad Hebrea de Jerusalén, discípulo del historiador Gershom Scholem, sostiene que no hay motivos para dudar del contenido de la carta corintia:

«No tenemos ningún motivo para dudar de que el Crucificado se apareciera a Pedro, luego a los doce, después a más de quinientos hermanos a la vez (...) luego a Santiago; más tarde a todos los apóstoles, y finalmente a Pablo en el camino de Damasco».

Flusser (1975), «Jesús, en sus palabras y en su tiempo», p. 138



James Dunn, profesor en Durham, aporta más información en su extensa obra de tres volúmenes «Jesús recordado», sobre el cristianismo en sus comienzos:

«A pesar de las incertidumbres sobre el alcance de la tradición que Pablo recibió, no hay razón para dudar de que esta información fue comunicada a Pablo como parte de su catequesis introductoria (16, 3). Habría necesitado ser informado de los precedentes para dar sentido a lo que le había sucedido. Cuando dice: «Te entregué (paredoka) como de primera importancia (en protois) lo que también recibí (parelabon)» (15, 3), ciertamente no implica que la tradición se volvió importante para él solo en una fecha posterior. Lo más probable

es que indique la importancia de la tradición para sí mismo desde el principio; por eso se aseguró de pasárselo a los corintios cuando creyeron por primera vez (15, 1-2). Esta tradición, podemos estar completamente seguros, fue formulada como tradición a los pocos meses de la muerte de Jesús”.

Dunn (2003), «Jesús recordado», pp. 854-855

“ Por otro lado, además de la carta a los Corintios, como ya dijimos en el apartado de las fuentes históricas cristianas, hay otro texto importante que es la **carta de Pablo a los Filipenses** donde cita un himno litúrgico anterior a su carta del 54, convirtiéndose en el himno cristiano más antiguo. Lo volvemos a recordar aquí:

«El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre».

(Flp 2, 6-11)

Racionalmente, ante la historicidad de los textos que hablan del comportamiento de los discípulos después de la crucifixión de Jesús, hay que encontrar una explicación al hecho de que dicen que ha resucitado. Como hemos visto en el punto anterior, se nos presentan tres posibilidades: que lo inventaron, que se engañaron o que estaban contando algo que les pasó. Estudiaremos a continuación la credibilidad del hecho del anuncio de la resurrección.

3.2. ¿LOS DISCÍPULOS SE INVENTAN LA RESURRECCIÓN?

Hemos analizado ya en el apartado anterior sobre sobre la credibilidad de la pretensión de Jesús que la psicología de la mentira necesita un relato creíble, un móvil razonable y unos testigos creíbles. En ese orden analizaremos lo que hacían y decían los que acompañaban a Jesús.

3.2.1. ¿El relato es creíble?

Puestos a mentir, los primeros cristianos hubieran inventado algo que pudiera ser creído, que encajara con la mentalidad de los judíos (consulta "[Some Ancient Semitic Conceptions of the Afterlife](#)" del estudioso H.W.F. Saggs). Ante el hecho de la muerte, los judíos creen en la resurrección final universal que sucederá al final de los tiempos de toda la humanidad o un raptó corporal al cielo de un personaje concreto, como en el caso del profeta Elías (2 Reyes 2, 11). En el caso de los relatos evangélicos sobre el hijo de la viuda de Naím, la hija de Jairo o Lázaro estos vuelven a la vida para morir, pero aquí se habla de alguien que vuelve a otro tipo de vida y, por tanto, ha entrado en una existencia nueva.

*«Cristo murió, más aún, resucitó y está sentado a la derecha de Dios»
(Rom 8, 34).*

«Por tanto, si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios» (Col 3).

«Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos» (Hch 17, 30).

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

Que Jesús hubiera resucitado en solitario y antes del final de los tiempos era algo imposible de admitir o siquiera de imaginar porque esperaban una resurrección universal final y aquí se dice que ha resucitado uno solo. Lo que afirman los apóstoles no es que han tenido una visión de Cristo, sino que han visto a Cristo resucitado y han comido con Él. Y consta que saben distinguir entre visiones, apariciones y fantasías: «Porque no fue siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad» (2 Pe 1, 16-18).

¿Cómo dieron el salto a afirmar que había resucitado?

A los apóstoles no se les hubiera podido ocurrir interpretar aquellas visiones como una resurrección porque la única idea de cuerpo resucitado que podían tener era la del que retorna a la misma vida que llevaba antes. Sin embargo, afirman que Jesús ha vuelto a la vida y ya no muere más, que es un cuerpo humano que aparece y desaparece, entra y sale de habitaciones cerradas, come y es tocable. Si no fuera porque habían experimentado la corporeidad, solo por la mera visión jamás hubieran llegado a afirmar que era el cuerpo de Cristo resucitado: Tomás no quiere visiones (Jn 20, 24), Cristo resucitado quiere ser palpado para que reconozcan esa diferencia (Lc 24, 36), hablan después de haber visto con sus propios ojos (2 Pe 1, 16). Lo hacen poniendo a Dios por testigo y conscientes de las consecuencias que de ello se siguen. En virtud de esa fe se imponía una rendición incondicional de sus vidas a aquel Jesús que sabían cómo había terminado.

Por otro lado, la verosimilitud de un relato va íntimamente ligado a la credibilidad de quien lo cuenta. Las primeras en ver a Cristo resucitado son mujeres, María Magdalena, María de Cleofás y otras más. El pasaje de Lucas (Lc 24, 11) afirma: “Dijeron esto a los apóstoles, pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron”. El historiador Flavio Josefo relata en sus “Antigüedades Judaicas” que las mujeres no podían ser creíbles en un juicio: “Los testimonios de mujeres no son válidos y no se les da crédito entre nosotros, por causa de la frivolidad y la desfachatez que caracterizan a este sexo”. Los romanos tampoco daban valor testimonial a la palabra de una mujer en un juicio: Celso, el gran adversario dialéctico de los cristianos del siglo II, dijo que “los galileos creen en una resurrección atestiguada tan solo por algunas mujeres histéricas”. Pablo no cita mujeres en su lista de testigos de la resurrección (1 Co 15, 3).

Ciertamente, dar tanta importancia en los relatos de la resurrección al testimonio de unas mujeres no favorecía la credibilidad de esos relatos, no obstante, ahí están, no los borran, quizá porque así fue como sucedió. Al igual que Jesús dice y hace cosas que chocan con el contexto judío y se nos hace poco razonable que con esa actitud quisiera mentir y conseguir algún fin en ese marco, no tiene sentido que los discípulos si quieren engañar pongan el testimonio de mujeres por delante. No por ser mujeres, sino porque no eran creíbles en un juicio como testigos, es decir, de su opinión no podía derivarse una consecuencia jurídica.

En todo caso, ante el revuelo creado en Jerusalén por la resurrección de Jesús, el Sumo Sacerdote con el Sanedrín se reúne y advierte a los apóstoles: “Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo habéis llenado Jerusalén con vuestra predicación y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre” (Hch 5, 28). La hipótesis de la mentira se disolvería con el simple hecho de mostrar el cadáver que estaba custodiado por los guardias romanos. Que no lo hicieran solo tiene una explicación: no había cuerpo que presentar, el sepulcro estaba vacío. El hecho de que lo proclamaran por todo Jerusalén, solo unos días o semanas después de los hechos, y que el anuncio prevaleciera indica que no pudo ser refutado. El sepulcro vacío solo ofrece dos posibilidades: alguien ha robado el cuerpo o las cosas sucedieron realmente como las cuentan los testigos.

3.2.2. ¿Robaron el cadáver?

Si el cadáver de Jesús fue robado, ¿quién lo hizo? Parece claro que no fueron judíos ni romanos. ¿Para qué crear problemas de esa manera, y más, con los movimientos molestos y gente sospechosa alrededor del difunto? Los propios judíos solicitaron a Pilato poner guardia en el sepulcro para evitar el robo del cadáver y la consiguiente mentira sobre la resurrección.

La escena del supuesto robo es esta: una tumba excavada en la roca y cerrada por una enorme piedra redonda. Delante del sepulcro había una guardia puesta específicamente para evitar el robo. En el supuesto de que unos rudos seguidores del difunto hubieran ganado en la pelea contra unos soldados profesionales, ¿la lucha no hizo ruido en la silenciosa madrugada de Jerusalén llena de peregrinos que dormían, dentro y fuera de la ciudad? ¿Y qué hay del escándalo que hubiera causado que unos judíos se hubieran enfrentado a soldados romanos y les hubieran podido? ¿Dónde están los guardias heridos en la lucha? No hay más que presentarlos ante el pueblo para probar el robo. Pero es que además profanar una tumba para un judío es un pecado grave y tiene que purificarse.

Solo queda pensar que el cuerpo fue robado mientras la guardia romana dormía, pero según el código de honor militar romano, un soldado que se dormía durante su guardia era castigado muy severamente porque de ellos dependía la seguridad de los que estaban descansado. ¿Y se durmieron los guardias? ¿En una misión que, además, no era rutinaria, sino pedida expresamente ante un peligro probable? (Mt 27, 62). En medio del silencio de la noche, a pocos metros de donde vigilaban, ¿alguien corre una piedra de semejante tamaño y los guardias siguen durmiendo?

Esta hipótesis del robo sigiloso es insostenible. Si efectivamente los apóstoles hubieran robado el cadáver y después andaban por Jerusalén hablando de ese muerto, diciendo que las autoridades eran responsables de esa muerte (Hch 2,

23), ¿nadie los juzga por profanar una tumba y robar un cadáver? Es difícil creer que esto sea mentira y sigue habiendo un sepulcro inexplicablemente vacío.

"Si los discípulos robaron el cuerpo de Jesús para explicar su desaparición estos no debían necesariamente recurrir a la difícil hipótesis de la resurrección; podían haber echado mano de la concepción judía del rapto corporal al cielo, como la tradición judía afirma de algunos de sus personajes; por ejemplo, Henoc, Elías, Esdras y Baruc. No obstante, los apóstoles afirmaron insistentemente que el cuerpo de Jesús desapareció del sepulcro a causa de su resurrección de entre los muertos. Y esto a pesar de que el sepulcro vacío no era por sí mismo suficiente prueba del hecho de la resurrección. La insistente afirmación apostólica solo puede deberse a una lealtad con lo que realmente sucedió".

J. M. García, "Los orígenes históricos del cristianismo", p. 219

3.2.3. ¿Los discípulos se autoengañan?

Hemos visto que es difícil que el hecho de la resurrección de Jesús sea una mentira que podría haber sido fácilmente desmontada por la aparición del cadáver, por tanto, queda la posibilidad de que sea un autoengaño de los apóstoles. Se podría pensar que los discípulos, hundidos en el fracaso total del maestro, emocional y psíquicamente destrozados y sugestionados por las palabras de Jesús, sufrieron una alucinación y no una simple visión.

Se dan dos circunstancias. En primer lugar, la psiquiatría revela que ninguna alucinación va acompañada de la duda sobre lo que se cree haber visto. Sin embargo, algunos de los protagonistas de las supuestas alucinaciones dudan. Cabe destacar que las patologías alucinatorias son progresivas hasta la ruptura total de la personalidad si no son tratadas, pero esta empezó y terminó en 40 días.

Segundo, cada persona no alucina igual. No obstante, estaríamos hablando de alucinación colectiva (María Magdalena, los once en el Cenáculo, los dos de Emaús, los 500, Pedro, Santiago, entre otros), una alucinación colectiva idéntica para todos no se conoce. Podría hipotetizarse una especie de contagio

psicológico en el grupo, deprimido por el fracaso y la muerte del líder, pero ¿cómo se explica que Pablo, persiguiendo a los cristianos, viera también al resucitado varios años después de su muerte? No es posible que estuviera sugestionado por la supuesta locura de aquellos a quienes perseguía. De nuevo, si ellos alucinaron y expandieron semejante delirio, las autoridades judías o romanas podían haber fácilmente parado el engaño mostrando el cadáver, pero no los trataron como dementes, sino como herejes. La supuesta alucinación explicaría solo los relatos de las apariciones posteriores a la muerte, no la tumba vacía ni la pérdida del cadáver.

Nadie, nunca, ha dado una explicación alternativa a la resurrección de Jesús que satisfactoriamente explique la existencia de los relatos posteriores en los Evangelios, el origen de la fe cristiana, el fracaso de los enemigos de Cristo aportando el cadáver para frenar la mentira, la existencia de la tumba vacía y la piedra rodada. Esto no quiere decir que la resurrección de Jesús esté probada, sino que hay que asomarse a esa posibilidad para posicionarse ante el hecho real.

3.3. CONCLUSIÓN

En el análisis que hemos seguido para explorar las distintas hipótesis tras la muerte de Jesús hemos visto que parece que la resurrección no es una mentira o un autoengaño, y que se presenta como la única posibilidad. No obstante, no podemos probar la resurrección. Esta, si se acepta, nos introduce en el ámbito existencial. El acontecimiento nos pone en una situación de libertad y decisión. Con las señales que existen podemos tomar uno u otro camino.

“ Esto sería insignificante si el hecho que cuentan los textos del Nuevo testamento hablara de realidades ajenas al ser humano y al presente, pero la realidad es que el hombre, como decía **Gustave Thibon**:

“Es un ser que piensa, que ama, que va a morir y que lo sabe. Poco importa que se esfuerce en olvidarlo, que intente vendarse los ojos inútilmente con las apariencias: los ojos del alma no se ciegan como los del cuerpo, y el hombre lo sabe. Es su única certeza, la única promesa que no ha de fallar, la gran paradoja de la vida, cuya suprema verdad se halla en la muerte”.

Gustave Thibon, «Nuestra Mirada ciega ante la luz» (1973)

Si esto es así, la resurrección de alguien que pisó la tierra como nosotros nos interesa. Supondría que nuestra muerte y la de aquellos que nos importan tiene una posibilidad de ser algo distinto a lo que contemplan nuestros sentidos, el fin de todo. Este es el caso de dos escritores que han perdido a su hijo: Ernesto Sábato y Carlos Fuentes. El primero nos relata que no buscaba en Dios una afirmación o negación de su existencia, sino la posibilidad de reencontrarse con el hijo amado y de, mientras tanto, alguien que le salvara del dolor y le cogiera de la mano. Es decir, su fe en ese Jesús tiene que ver con alguien que sea capaz de atravesar el mayor de los misterios del hombre: la muerte y su dolor. Solo se puede confiar en eso, aunque no lleguemos a hacer todo el recorrido de forma exhaustiva como hemos hecho hasta ahora, si le damos la posibilidad a ese Jesús de haber atravesado la muerte y haberla de alguna manera señoreado, poniéndola a sus plantas.

“ Leemos el testimonio de **Ernesto Sábato**:

"La tarde desaparece imperceptiblemente, y me veo rodeado por la oscuridad que acaba por agravar las dudas, los desalientos, el descreimiento en un Dios que justifique tanto dolor. En este atardecer de 1998, continúo escuchando la música que él amaba, aguardando con infinita esperanza el momento de reencontrarnos en ese otro mundo, en ese mundo que quizá, quizá exista. ¿Cómo mantener la fe, cómo no dudar cuando se muere un chiquito de hambre, o en medio de grandes dolores, de leucemia o de meningitis, o cuando un jubilado se ahorca porque está solo, viejo, hambriento y sin nadie? Después de la muerte de Jorge ya no soy el mismo, me he convertido en un ser extremadamente necesitado, que no para de buscar un indicio que muestre esa eternidad donde recuperar su abrazo. En mi imposibilidad de revivir a Jorge busqué en las religiones, en la parapsicología, en las habladurías esotéricas, pero no buscaba a Dios como una afirmación o una negación, sino como una persona que me salvara, que me llevara de la mano como a un niño que sufre".

Ernesto Sábato, "Antes del fin", pp. 145-146, 152, 159 y 171. En J.R.
Ayllón, «Dios y los Náufragos», p. 51

“ Podemos unir esta última súplica de Sábato con la afirmación que hace **Carlos Fuentes** al indicar que Jesús no resucita a muertos, sino a vivos. Se trata de un Jesús que no solo “sirve” para dar explicación del más allá, sino que se queda también en nuestra vida desde esa victoria. Un Jesús que se intuye tiene poder sobre la vida y sobre la muerte, siendo esta la mayor enemiga del hombre. Fuentes, al que también se le ha muerto un hijo, afirma que es Jesús el que rescata a su hijo, a pesar de la Iglesia. Merece la pena reparar en las palabras de este escritor por su fuerza existencial y también porque nos ayudarán a dar paso a nuestra siguiente parte del Seminario sobre la Iglesia.



[Reflexiones del escritor Carlos Fuentes ante la muerte de su hijo](#)

PARA PROFUNDIZAR

● ¿Hay analogías de la resurrección en otras religiones?

Existen algunas explicaciones de la resurrección como copia de otras religiones.

A partir de la Ilustración, algunos estudiosos del Nuevo Testamento desarrollaron la teoría de que la resurrección de Jesús es una idea tomada de otras religiones por el cristianismo. En otras religiones existe algún tipo de analogía de divinidades que han muerto y resucitado de alguna manera.

Hay expertos que han profundizado entre las analogías que hay entre la resurrección y creencias similares de otras religiones (egipcias, sumerias, etc.). A continuación, presentamos dos estudiosos que han hecho este análisis comparativo y que muestran con claridad que no hay una analogía real entre la resurrección de Jesús y los dioses de otras religiones, puesto que las pruebas no son satisfactorias y que los paralelismos son muy superficiales.



Ronald Nash es profesor de filosofía en *Reformed Theological Seminary* y **Edwin Yamauchi** es profesor de Historia en la Universidad de Miami. Estos son los textos donde analizan dichas analogías:



Was the New Testament influenced by pagan religions? Ronald Nash

- [Síntesis propia en español de R. Nash](#)



Easter: Myth, Hallucination or History? Edwin Yamauchi

- [Síntesis propia en español de E. Yamauchi](#)



[Posible arqueología de la resurrección: un lienzo](#)



[Consideraciones sobre la tumba vacía de Jesús de Nazaret](#)

Los expertos en el [Sudario de Oviedo](#), Guillermo Heras, Felipe Montero, Alfonso Sánchez y Juan Manuel Miñarro, se reunieron en la Universidad Francisco de Vitoria para exponer sus respectivas consideraciones sobre la “tumba vacía” de Jesús de Nazaret y hacer públicos los resultados de su investigación conjunta.

- [Sobre el cadáver](#): Para el ingeniero de Caminos, Guillermo Heras, ha habido una intencionalidad en un objeto solo descifrable del siglo XX en adelante. Se trata de un documento que habla de la relación de Jesús con la materia, que transforma la estructura material. Expone que Síndone y Sudario, que no han coincidido en su recorrido histórico, tienen una enorme concordancia científica.
- [Los hechos](#): En criminología bastan 12 puntos de coincidencia para identificar al culpable de un delito y solo 8 para convencer a un juez. En esta investigación hay más de 12, y más de 50 concordancias entre Síndone y Sudario. Alfonso Sánchez se unió como médico forense a la investigación dado que había un material textil con restos de sangre. Con lo que no contaba era con poder concluir que cubrieron al mismo cadáver, ya que el grado de compatibilidad entre ambos lienzos resulta elevadísimo.
- [La imagen](#): El doctor en Bellas Artes, Juan Manuel Miñarro, nunca podría haber imaginado que sin imagen en el Sudario se pudieran sacar conclusiones tan extraordinarias. Se comprometió con la reconstrucción de un retrato alternativo al de la Síndone. En su metodología respetó la proporción geométrica de los rasgos faciales y usó la antropología física para evitar el capricho y provocar la armonía, de manera que no superpuso manchas, sino aspectos estables.

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE

- [Al microscopio](#): El ingeniero técnico químico, Felipe Montero, ha tenido bajo su microscopio durante casi 33 años el lienzo que se venera desde el 711 cuando Alfonso II mandó conservar la reliquia. El día que cortó una muestra minúscula del borde superior dio comienzo a una investigación que daría un vuelco a su carrera de ingeniero en una compañía eléctrica.

También puedes [ver entrevistas](#) más breves con los expertos.

Amplía tu información sobre la **Sábana Santa** de Turín:

- Con la [exposición virtual](#) del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* (visita [othoniainternacional.org](#), el grupo de investigación para preservar, promover y difundir la Síndone).
- La página web del [Centro Español de Sindología](#) donde figuran las conclusiones del STURP (*Shroud of Turin Research Corporation*) en su informe final de 1981.
- El portal de estudios de divulgación [sabanasanta.org](#)

Otros archivos:

- [26 razones para explicar por qué el lienzo no puede ser del año 1.300](#) como dijeron los analistas del carbono-14 en 1988. Por el P. Jorge Loring
- [Análisis de la Sábana Santa desde el punto de vista de la física](#). Por M. Carreira (1998)
- [Discurso de Juan Pablo II](#) en la Catedral de Turín el 24-5-1998
- [Análisis de datación por el Método del Carbono 14](#). Por J.M. Rodríguez (2017)
- [Recopilación de estudios científicos](#) realizados sobre la Síndone. Por el investigador francés Pierre de Riedmatten (2020)
- [Nuevo estudio supervisado por el Dr. Liberato de Caro](#), del Instituto de Cristalografía del Consejo Nacional de Investigación de Italia (Bari), el 26-4-2022. Rayos X de gran angular han medido la degradación estructural de la celulosa de lino de la sábana: es una tela que proviene de Masada en Israel, en torno al 55-74 después de Cristo.
- Entrevista al presidente del CES, [Jorge Manuel Rodríguez](#) donde se abordan algunos mitos en torno a la resurrección, a propósito de la exposición itinerante [The Mystery Man](#) (abril 2023).

EL SENTIDO BUSCA AL HOMBRE



[Informe ENEA 2010](#) liderado por Paolo Di Lazzaro sobre la imposibilidad de reproducir la Síndone.



[La restauración de 2002](#) para la mejora de su conservación.